

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

## PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

### PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

### SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral.—En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 50 reales por un año, y 100 en Filipinas.

### RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. FILOSOFIA MÉDICA. Cartas que sobre el *Ensayo de medicina general* dirige á su autor D. Antonio de Poblacion y Fernandez.—SECCION PRACTICA. Más sobre una epidemia de coqueluche complicada con fiebre tifoidea observada en Bujalance.—SOCIEDADES CIENTÍFICAS. LAS CAUSAS PRÓXIMAS DE LAS ENFERMEDADES: discurso leído ante la Real Academia de medicina de Madrid en la recepcion pública del licenciado D. Joaquín Quintana.—SECCION FARMACEUTICA. PROCEDIMIENTOS PARA LA EXTRACCION DE LA MORFINA, por el doctor D. Pedro Gil y Munio; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—PRENSA MÉDICA. ESTRUJERA. Fucion padecida y desconocida del páncreas del hombre.—Úlceras, difteria, afecciones de la piel: uso de la brea vegetal y mineral.—Fórmula para el uso del clorhidrato de cal como reconstituyente.—De las desviaciones del tronco innominado en sus relaciones con la traqueotomía.—Asfixia combatida por la electricidad.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Marina.—Ministerio de Fomento.—Gobierno de la provincia de Madrid.—VARIETADES. Epidemia variolosa en Estremadura; precauciones que se tomaron para disminuirla; disposiciones del Sr. Gobernador de la provincia.—Utilidad de los venenos en terapéutica.—CRONICA.—REMITIDO.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

### ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con motivo de la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion ó en la Imprenta de este periódico.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.
- 4.º En fin, por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas; medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

Para regularizar las operaciones de la Administracion, no se enviarán más números que hasta el día en que termine cada abono, exceptuando á los profesores que ya tienen dado aviso con anticipacion para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

Las colecciones de EL SIGLO MÉDICO están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, etc. principal, á razon de 40 reales tomo en Madrid, y por el correo, franco de porte, 50 para las provincias, 70 para el extranjero, 80 para Ultramar y 100 para Filipinas, remitiendo directamente su importe al Director-Administrador.

La Redaccion está abierta todos los días, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

### SECCION DOCTRINAL.

#### FILOSOFIA MÉDICA.

Cartas que sobre el *ENSAYO DE MEDICINA GENERAL* dirige á su autor D. Antonio Poblacion y Fernandez.

#### CARTA CUARTA.

SR. D. MATÍAS NIETO SERRANO.

Mi querido amigo: Examinar el objeto de la filosofía médica despues de haber admitido su necesidad y utilidad; despues de haberla definido y diseñado los caminos que marca para verificar con acierto las investigaciones médicas, es demasiado importante para que yo no le dedique una carta especial; pero antes es oportuno que haga una advertencia á los lectores de EL SIGLO MÉDICO. En el exámen del *Ensayo de medicina general* prescindiendo completamente del valor de los sistemas filosóficos que han predominado hasta hace poco tiempo; prescindiendo de su influencia en la medicina; pero solo será mientras realizo el estudio de la obra, porque luego en las consideraciones definitivas tendré necesariamente que entrar en consideraciones históricas, para que con la claridad más refulgente se vean las inmensas ventajas de la filosofía reformadora de Vd., y si tiene lunares, que aparezcan tambien cual corresponde.

Segun Vd. manifiesta, el objeto de la filosofía médica no es otro que profundizar todo lo posible el conocimiento de la medicina en sus relaciones generales, perfeccionar lo que se dá como conocido en cualquier estado que se lo suponga, por medio de consideraciones sintéticas. Esta fórmula abarca de una manera completa el objeto de la filosofía médica; y es claro que al referirnos á su aplicacion, no debè ser otra que la de los hechos particulares, aislados y en sus relaciones mútuas; porque de otra manera no se puede llegar al conocimiento de la verdad, ni á establecer principios relativamente fijos y relativamente ciertos; leyes que nos guíen con la posible seguridad en nuestros procedimientos, por más que los principios y las leyes puedan modificarse por los datos, que de lo desconocido, pasan de continuo á dar su contingente á lo conocido. En esto funda Vd., y con razon, la variabilidad necesaria de la medicina, su incertidumbre tambien necesaria en cuanto á lo no conocido, y su certidumbre indisputable respecto de lo conocido: ¿y quién puede dudar de la evidencia de esto? Examinense sinó las modificaciones de las clasificaciones nosológicas, los sistemas médicos en su época de vigor y decaimiento, y no podrá menos de admitirse que han sido el resultado de nuevas agregaciones hechas á la masa comun de lo conocido en la ciencia; nuevas agregaciones que son indefinidas y para las cuales Vd. conserva un sitio



importante... No admitir como principio de progreso para la ciencia esta base, es querer continuar dominados por las tiránicas exigencias de los sistemas, ó preferir en la *práctica* el empirismo más peligroso, que es el de la *rutina*; el de los *muchos años de práctica*, que con tanta frecuencia nos arrojan al rostro los partidarios de este ídolo.

Dice Vd. que los límites de la filosofía médica se los impone lo que se ignora; que son variables por estar sometidos á la nueva presentación de hechos, que, analizados y reunidos después en las consideraciones sintéticas, pasan á fijar nuevos límites á lo ya conocido. Y tal verdad lo mismo ocurre respecto de la filosofía médica, que en todo lo que es del dominio de la inteligencia humana; sucede como respecto del horizonte: hay uno real y otro sensible: para el inmortal Colón, el horizonte sensible estaba mucho más allá de sus ojos; para sus detractores eran unas cuantas leguas limitadas por el círculo de la bóveda celeste: por éste motivo el progreso médico *es y será* indefinido, pues los *fenómenos* que se presentan á nuestra consideración, son á menudo completamente nuevos: pero la filosofía, la ciencia investigadora de la verdad, si en sus fundamentos y en sus métodos no es errónea, *no varía*, por más que la medicina es tanto más variable, cuanto que las circunstancias que rodean al hombre y le son intrínsecas, sufren modificaciones *necesarias* en todos los estados; modificaciones que forzosamente deben tenerse en cuenta para no incurrir á cada momento en errores trascendentales. De todas estas consideraciones se desprende la dificultad de admitir los sistemas exclusivos, y su inconveniencia para el verdadero progreso de la medicina, por más que paguen su contingente favorable en algún sentido. Dice Vd., amigo mío, que la filosofía médica no puede estar representada por un sistema exclusivo, y es una verdad reconocida por todos los hombres que no se hallan obcecados: los sistemas médicos absolutos presentan principios *invariables*, que no transigen con ningunos otros; someten lo *conocido* y lo *no conocido* á su tiránica pretensión, forman una cintura de hierro de la cual no es posible salir sin caer en el error... como si las *funciones del universo* pudieran limitarse por líneas geométricas; como si el hombre y todo cuanto le rodea y es capaz de influir sobre él, en estado sano y en estado enfermo, pudiera someterse á una serie invariable de ideas... Y esto es lo que ha sucedido hasta ahora en la medicina: ha recibido el impulso de las creaciones sistemáticas de hombres siempre dignos de respeto por su inmenso talento; pero también de cirujanos que, como Leroy, dominaron el campo práctico de una manera inaudita... Tiempo es ya de que concluya esta situación; tiempo es de que el médico sea solamente médico, y no broussaista, homeópata ni alópata... y yo espero que los españoles, siempre tan sensatos y reservados para admitir reformas y sistemas, examinarán concienzudamente el *Ensayo de medicina general*, y verán que en él no campea otro espíritu que el de la imparcialidad y buena fé, que el de señalar con tintas más vivas y tal vez indelebiles la *marcha prudente y condicional* que debe seguirse en la *práctica* de la *ciencia*;... *marcha*, que si aun no ha sido adoptada como *sistema*, está en el ánimo de la *generalidad* desde tiempo inmemorial.

En contraposición de los sistemas *exclusivos*, que rechaza Vd. con razón, acepta sin dificultad el *inclusivo*; consecuencia natural de la *reforma*, porque es el único que puede satisfacer sus aspiraciones: con el sistema *inclusivo* constante, y teniendo por base la *invariabilidad filosófica*, no puede dudarse que la ciencia médica caminará con uniformidad á el progreso posible y á la posible perfección...

B. S. M. S. A. S. S.

ANTONIO DE POBLACION Y FERNANDEZ.

Valladolid 18 de agosto de 1864.

## SECCION PRÁCTICA.

Más sobre una epidemia de coqueluche complicada con fiebre tifoidea observada en Bujalance (1).

En la primera casa en que se presentó de una manera patente, tuvo la crueldad de llevarse todos los hijos que constituían el encanto de un matrimonio feliz, que desde entonces está condenado á llorar eterna y amargamente.

De esta se comunicó á otra, de parientes con quien estaban en contacto inmediato, y así sucesivamente, eligiendo siempre por sus favorecidas á las más próximas.

A las enfermedades contagiosas les sucede lo que á las abejas ansiosas, que al posarse en un vergel van libando con avidez una tras otra todas las flores reunidas en un tallo; de este pasan al más cercano y así recorren todos, sin atreverse á saltar por miedo de dejarse alguna flor incólume, hasta que repletas ya abandonan el campo, dejando en la plenitud de su lozanía á las venturosas que estuvieron más distantes de su voracidad.

Esto he observado claramente en Bujalance.

Al sentar la coqueluche sus reales en una familia, pasaba revista á todos los niños inscritos en ella; hacia sus escursiones por la vecindad, y si mientras tanto algunos ignorantes ó temerarios llevaban sus niños de visita á aquellas casas infectas, bien pronto pagaban cara su imprudencia al ver surgir el sonido lúgubre de la tos mortal de entre los labios inocentes y queridos de sus hijos.

En la inteligencia de que no es bastante afirmar una aserción para que se crea si no se apoya con razones sólidas, voy á exponer las mías, que se reducirán á hechos, á casos prácticos, que en mi concepto son las irreplicables de todo punto.

D. Miguel Navarro, rico hacendado, tenía tres niñas. La mayor fué acometida de coqueluche tifoidea y sucumbió, dejando infectada á la segunda, que murió a los pocos días, á la que siguió la más pequeña.

De esta casa pasó á la inmediata de D. Francisco Aguado, escribano, arrebatando un niño pequeño, que dejó contaminada á una hermanita. También se trasladó á la otra casa contigua de D. José María Escribano, invadiendo á todos sus cuatro hijos, uno tras otro.

D. Francisco Lopez Obrero, comandante que fué de la Milicia, tuvo también la desgracia de ver alojado en su casa tan terrible huésped, que le robó en breves horas una niña y le contagió á tres, que tuvieron la suerte de resistir á la complicación tifoidea, sufriendo solo los embates de una coqueluche esencial, enérgica y pesada en extremo.

D. José Yanguas, propietario, perdió una hija que les dejó otras dos infectadas.

Alonso Marin, cosario de Málaga, tuvo dos muertas y un contaminado.

D. Juan María Castro Rojas, hacendado, vió sus tres niñas invadidas de la coqueluche, las que se la transmitieron á dos primas suyas que viven enfrente, hijas de D. Ramon Gonzalez, farmacéutico, de las que una ha muerto y otra conserva aún la enfermedad.

D. José de Coca Vasallo, hacendado, cuñado de los dos anteriores, de cinco hijos ha visto tres contagiados, con la circunstancia de ser los más robustos.

D. Miguel de Coca y Lora tiene cinco hijos, y todos fueron sucesivamente atacados por la coqueluche.

D. Nicolás Pastrana, comerciante, de cuatro hijos ha tenido tres casi á la muerte.

D. Juan María de Castro Lara, propietario, de cuatro hijos dos atacados.

D. Diego de Florez, veterinario, dos hijos contaminados.

D. Agustin Mellado, propietario, ha tenido la triste suerte de perder una hija y ver próximo á morir el único hijo que le quedó.

Antonio Navarro, maestro de obras, tuvo una hija muerta y dos contagiadas.

Antonio Rojas, una muerta y otra afectada.

Pedro Juan Jimenez, maestro de obras, perdió su hija única que adquirió la enfermedad de unas primas.

D. Leonardo Barea, vió á su hija invadida de la coqueluche desde un día que estuvo en una casa de la vecindad donde habia un enfermito.

Y á este tenor podríamos citar tantos casos, entresacados

(1) Véase el número anterior.



de los que tenemos reunidos para historiarlos, que serian estrechas todas las planas de un periódico para contenerlos.

Pero el más curioso, el que mas prueba la esencia contagiosa de la coqueluche de Bujalance es el siguiente (1), que siento ahora en el alma no haber mencionado en mi anterior artículo.

Un niño, hijo único de unos jornaleros medianamente acomodados, fué invadido de la coqueluche. Temiendo estos perder á la criatura, que amaban con delirio, y habiendo oido decir que era bueno mudar de aires resolvieron hacer un esfuerzo, que rara vez se observa en Bujalance, y salió la madre con el niño para una posesion de la sierra, donde ejercian el cargo de caseros unos parientes suyos. Llegados á ella fué cediendo como por encanto la complicacion tifoidea, que se habia empezado á iniciar el dia anterior al viaje, y que fué la causa principal de su determinacion; pero á los dos dias enfermaron dos hijos de los caseros, de coqueluche, si bien bajo un aspecto benigno y esencial, lo que nada tiene de extraño atendida la variacion atmosférica, que hacia distinta la constitucion médica.

Y si esta trasmision pudo tener lugar en un punto de los más saludables de la sierra, en la loma, embalsamado con la pureza inmaculada del aire virgen, ¿con cuánta más razon y facilidad hubiera sucedido en una ciudad bulliciosa y agitada por las columnas pesadas del viento corrompido?

Ahora pregunto al Sr. Salcedo: ¿Es esto importacion ó nó? Ahí tiene el atributo que cree, con Chomel, absolutamente necesario para conferir el diploma de contagiosa á una enfermedad y que nosotros no conceptuamos tan imprescindible, como ya hemos dicho antes, y en vista de él y de la marcha seguida en la ciudad, no podrá menos de convenir conmigo en que efectivamente llevaba razon al afirmar, sin detenerme en probarlo, «que estaba viendo, que estaba observando el contagio de una manera patente» y que ha procedido muy de ligero basando en una hipótesis un castillo que, cual otro de naipes al soplo más ténue del viento, es derrumbado al embate más leve de la razon.

Con haber prestado alguna paciencia hasta ver mi explicacion, se hubiera escusado de todo.

Y no hay por qué extrañarse de esta marcha en la epidemia de Bujalance, cuando es la misma que la coqueluche ha seguido en todas las que se han observado.

Bajo la misma forma se propagó en las epidemias que de ella reinaron en Ausburgo en 1724; en la Jamaica, 1732; en Méjico, el mismo año; en el Perú, 1733; en Viena, 1746, presenciada y descrita por Dehaen; en el Mecklemburgo, 1757; en Copenhague, 1767, descrita por Aaskow; en Londres, el mismo año, historizada por Simus; en Langen-Saltz, 1768 y 69, relacionada por Santiago Mellin; en Suecia, 1769, en la que perecieron 43,393 niños, de los cuales 21,543 eran varones y 21,850 hembras; en Erlang, 1780, descrita por Siegfried Kächler; en Génova, 1806, observada y expuesta por el Dr. Lando; en Dilligen, 1811; en las Antillas, historizada por Levacher, y en otras infinitas que sería interminable mencionar.

Y si prescindiendo ahora de la coqueluche epidémica de Bujalance, cuyo carácter contagioso está más que probado, nos fijamos en la esencial y ordinaria, no podremos menos de convenir en que es de naturaleza contagiosa.

Si necesitásemos llamar en nuestro auxilio autoridades eminentes, para que con su respetada palabra nos escuden de las flechas anticontagionistas, apeláramos á los célebres Rosen, Duges, Blache, Hæussler, Marcus, Gardien, Lando, Forbes, Bouchut, Hyllary, Viset, Kirkpatrick, Albers de Bonn, Cullen, Underwood, Roger, Rostan, Guersant, Valentin, Jenner, Thomsson, Chevallier, Rosenstein, Hufeland, Frank, Tavernier, Roche, Sanson, Trousseau, Pidoux, Grissolle, Monneret y Fleury, y mil otros, que con sus razones nos formarían una muralla inespugnable; pero sobra con enumerar los atributos de la coqueluche para librarnos de sus tiros, que más parecen salvas.

Estos son:

(1) Este forma parte de la coleccion que estoy ordenando para publicar algun dia con gran copia de datos y razones, y que la precipitacion con que se está escribiendo este artículo me impide transcribir, aunque sea en extracto.—Aunque de mucha fuerza para probar la esencia contagiosa de la coqueluche, y más aún de la que epidémicamente reinó en Bujalance, no hice mencion de él en mi anterior artículo porque queria publicarlos todos juntos, y además porque no me sospeché que se iba á dudar de la propagacion por contagio sin haber motivo ni razones en que apoyar estas dudas; además, que mi artículo iba encaminado principalmente á demostrar que la coqueluche puede desarrollarse epidémicamente solo por la influencia atmosférica y adquirir una complicacion tifoidea; cosas ambas que la mayoría de los autores ó las han puesto en duda ó nada han dicho sobre ellas.

1.º Como todas las enfermedades contagiosas, no ataca mas que una vez al individuo.—Rostan no ha observado una recidiva en 32 años de práctica dilatadísima.

2.º Puede ser importada á todas partes, presentándose en sitios lejanos y saludables, donde no existía antes de la llegada de un niño enfermo.—Además del caso expuesto más arriba y sucedido en Bujalance, que á mis ojos tiene más valor que cuantos he leído en los libros, podemos citar algunos otros de autores de renombre inmortal.

Tavernier (1) publica (de Blache) la observacion de una niña de dos años, que en la misma noche que volvió de una aldea, donde jugó con otros niños afectados de coqueluche, fué acometida de los fenómenos espasmódicos y especiales de esta afeccion.

Rosen dice (2): se comunica por contagio, y aun yo mismo, sin quererlo, la trasporté de una casa á otra.—Un niño que la padecía se la comunicó á otros dos de una casa á donde lo enviaron.

Duges (3): una niña atacada de esta enfermedad la transmitió á una prima suya de corta edad, á cuya casa la llevaban de vez en cuando, no obstante que vivían en barrios muy distantes y que la coqueluche no reinaba en aquel de que nunca falló esta última.—También fué comunicada á cinco ó seis niños de destete por otro nuevo compañero que la padecía hacia ya algun tiempo.

Blache (4): un niño afectado de coqueluche fué enviado en compañía de sus abuelos para que viviese con ellos; pero á pesar de lo avanzado de su edad, pronto fueron acometidos de la misma dolencia con extraordinaria intensidad.—Otro jóven atacado del mismo mal lo trasmitió á su abuelo, que contaba 70 años de edad.

Hæussler (5): el hijo de un comerciante extranjero comunicó la enfermedad á los del mesonero en cuya casa vivía: pasó luego á la vecindad y se trasmitió al momento á toda la poblacion.

Roche y Sanson (6): «Convencidos de la propiedad contagiosa de la coqueluche, hemos hecho trasportar frecuentemente los enfermos de un paraje á otro, renovar á menudo sus vestidos y no volverlos al sitio que ya han ocupado, ni ponerles los vestidos que ya han usado, sin haber purificado unos y otros, esponiéndolos á los vapores del cloruro, que también esparcimos por el aire de la pieza en que habitan los enfermos, animandonos á continuar estos ensayos las curaciones bastante repetidas que hemos obtenido.»

Y á la vez que estos, otros muchos de quienes podríamos entresacar hechos de gran valor en pró del contagio.

3.º Que recorre diferentes periodos como todas las enfermedades epidémicas, y solo es contagiosa cuando llega á adquirir todo su incremento.

Enfrente de estas cualidades oponen los anticontagionistas las tres siguientes conclusiones, para probar que la coqueluche no es contagiosa:

1.ª Basta la constitucion epidémica para explicar la propagacion del mal á muchos niños.

2.ª Los casos en que individuos aislados han recibido el germen de la enfermedad por el contacto mediato ó inmediato nada prueban, puesto que la influencia epidémica ha debido extenderse hasta ellos.

3.ª Las afecciones contagiosas van acompañadas de un movimiento febril, de erupciones cutáneas y tienen un curso continuo.

Las dos primeras, que pueden refundirse en una, son el único argumento, la única razon de los no contagionistas, que como ya hemos dicho la mantienen en constante exhibicion, y apelan á ella como á un áncora salvadora. Sin embargo, ¿cómo se explica entonces la aparicion del mal en puntos lejanos donde no existe tal constitucion epidémica, solo por la presentación de un individuo afectado de coqueluche? Contra los hechos probados no hay razones. Esto es cierto, como han asegurado varios autores y yo he tenido ocasion de comprobar con un caso reciente de mi practica, escasa por demás como la de todo médico novel.

La tercera es el arma de los archeros de Santa Filomena, que se vuelve contra ellos. Si todas las afecciones contagiosas van acompañadas de un movimiento febril, ellos mismos declaran contagiosa la coqueluche, que cuenta entre sus sín-

(1) Diccionario en veinticinco vols., t. IX.

(2) Tratado de las enfermedades de los niños, pág. 324.

(3) Diccionario en quince vols., t. V.

(4) Id. en veinticinco vols., t. IX.

(5) Diccionario, t. IX.

(6) Compendio teórico y práctico de Medicina y Cirujia; t. II, pág. 252.



tomas más constantes á la fiebre. Ozanam, el campeón más entusiasta del no contagio, no puede menos de declarar que en efecto hay movimiento febril en la coqueluche (1). Además, la sarna no vá acompañada de fiebre y no se puede dudar de su esencia eminentemente contagiosa.

En la tercera conclusion se dice también que las enfermedades contagiosas van acompañadas de erupciones cutáneas. Esto no es exacto. Ahí están la sífilis, la rabia y otras en que no aparecen tales erupciones.

Sería prolijo y oficioso enumerar las razones y los hechos existentes en pró del contagio en la enfermedad que nos ocupa, y puesto que hemos desmenuzado, siquiera sea á paso de carga y como por incidencia, las conclusiones tras de que se parapetan los no contagionistas, creemos suficiente lo dicho para que no se dude del contagio de la coqueluche esencial, y mucho menos de la que epidémicamente ha imperado en Bujalance, cuyas evoluciones nos lo hacen patente.

Para concluir diré: que analizado y combatido el escrito, que por lo extraño se puede llamar una extravagancia literaria del Sr. de Alarcon, por no darle otro dictado más severo; explicada la marcha seguida por la epidemia de Bujalance, en que se vé el contagio de una manera satisfactoria; aducidas razones para probar que no solo la que ha reinado bajo la forma tifoidea en la mencionada ciudad, sino también la esencial, son de carácter contagioso, solo nos resta cumplir nuestra palabra de hacer ver que nuestro primer artículo conserva toda su integridad y energía, aun cuando para ello no podamos hacer más que repetir lo ya expuesto.

Pero así como nunca por mucho trigo es mal año, tampoco por sobra de razones, siquiera sean repetidas, se ha de despreciar un escrito, por más que se torne pesado.

Los puntos á que puede reducirse mi anterior artículo son los siguientes:

1.º La enfermedad que ha diezmando la infancia de Bujalance es coqueluche.—El Sr. de Alarcon no lo duda.

2.º La coqueluche se ha presentado en complicacion tifoidea.—Tampoco.

3.º La coqueluche tifoidea ha reinado de una manera epidémica.—Concedido por el Sr. Salcedo.

4.º La epidemia tuvo un origen puramente eléctrico.—También; aunque se lo explique de distinto modo que yo.

5.º La epidemia nacida á impulsos de la electricidad se propagó por contagio.—Este punto, que yo no hacia más que afirmarlo sin discutir sobre él, y que por esta razon era el único que debía haber dejado intacto el Sr. de Alarcon por no esponerse á una repulsa, hasta conocer las razones en que yo fundaba mi asercion, ha sido el objeto predilecto de sus tiros. Pero ya hemos probado satisfactoriamente la propagacion por contagio de dicha epidemia, pulverizando al mismo tiempo el escrito sofístico del distinguido escritor de Grado.

A esto y no más se reducía mi escrito, que como si fuera un círculo y el del Sr. de Alarcon su tangente, no ha sido tocado por él mas que en un punto, el de la idea de contagio; pero del que ha salido, como no podía menos, incolume.

Con lo dicho basta, y me despido por completo, al menos por algunos meses, del Sr. Alarcon y de esta y toda otra polémica á que mi presente artículo pudiera dar lugar, lamentándome de que mis ocupaciones y estudios presentes me absorban todo el tiempo, del que me es absolutamente imposible cercenar ni un minuto más, para dedicarlo á hacer el dúo al Sr. Salcedo en la discusion que ha originado y que doy por terminada.

LICDO. LEOPOLDO MARTINEZ REGUERA.

Baños de Arenosillo 12 de agosto de 1864.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

LAS CAUSAS PRÓXIMAS DE LAS ENFERMEDADES; discurso leído ante la Real Academia de medicina de Madrid en la recepcion pública del licenciado D. Joaquín Quintana (2).

Haciendo caso omiso de la contradicción que reina entre las convicciones á que dán lugar los diversos sistemas, y que

prueba por si misma algo en contra de todos ellos, me atengo simplemente á las afirmaciones que los constituyen, y sin las cuales dejarían en el acto de figurar en el cuadro de la ciencia como tales sistemas. Todos ellos aseguran, que conocen las causas próximas de las enfermedades; que ese conocimiento es el producto de grandes esfuerzos de inteligencia, de poderosas intuiciones, que en vano se buscarían en una fenomenología superficial ó fuera del seno misterioso del sér viviente..... Me abstengo de desenvolver las ideas ya ligeramente apuntadas al exponer los sistemas: me basta esta afirmacion esencial y comun á todos, para combatir las causas próximas admitidas, empleando al efecto contra ellos una misma argumentacion.

Quiero creer, pudiera decirse á los sectarios de las diversas escuelas, lo que no comprendo: que poseéis el conocimiento sublime de las causas próximas de las enfermedades, de esas modificaciones constantes, íntimas y profundas de la vida, que se ocultan á los ojos de los que no saben elevarse por cima de la region infima de los fenómenos; que en alas de vuestra ciencia incomparable habeis llegado á sorprender el hecho principio de toda nosogenia, y que las enfermedades se desarrollan á vuestros piés como simples corolarios de ese principio. Y bien; dad en cambio una muestra siquiera de vuestra superioridad científica, contestando categóricamente á esta sencilla pregunta: ¿Esas modificaciones de la vida en que haceis consistir vuestras causas próximas, son fisiológicas ó patológicas? No vacileis: es sin duda necesario que sean una ú otra cosa, porque se suponen modificaciones vitales, y una modificacion que no recae sobre la salud ó sobre la enfermedad, es simplemente una modificacion que no afecta de manera alguna á la vida.

¿Es la causa próxima por ventura modalidad fisiológica? Señaladla detalladamente; pero á no apelar al triste recurso de finjir un tipo fisiológico enteramente fantástico, advertid que entre las combinaciones conocidas á que dán lugar los elementos múltiples de la salud, no existe una sola, que no se haya presentado mil veces en el curso de la experiencia, enlazada con las enfermedades más diferentes, y que por lo tanto cada una de ellas y todas sin escepcion se prestarían igualmente bien á representar ese modo, lo cual equivale en rigor á decir que ninguna de ellas lo representa realmente. Además, proponiéndolos definir la relacion generadora del orden patológico, el grande hecho que, cual otra caja de Pandora, encierra en su misterioso seno todos los males, es de pensar que no habriais de pretender sacar la enfermedad de la síntesis de la salud que no la contiene y de la cual debe suponerse necesariamente escluida, ni contentaros por consiguiente con la fisiologia, por ser punto de partida demasiado inofensivo y poco formidable. Las causas próximas no son, pues, modificaciones fisiológicas.

Luego queda solo el recurso de colocarlas en el número de las modalidades patológicas, si no ha de ser imposible encontrarles una significacion real y positiva. Pero no podeis incluir las en esa categoria, sin declararlas *ipso facto* inscritas dentro del orden morboso, sin confundirlas en él y negarlas por lo tanto como causas de semejante orden que, atendida la teoria de la causalidad, debieran desprenderse como fenómenos bajo algun aspecto diferentes. La modalidad patológica es ni mas ni menos la enfermedad misma, es el nombre de ella amplificado, y fué siempre frase sinónima de estado ó acto patológico. En vano limitariais la causa proxima, haciendo un supremo esfuerzo para distinguirla, á no representar si no el primer momento de la evolucion morbosa, pretendiendo por este medio realzar su importancia propia y concederle los honores de una realidad especial. De una série de actos que suponeis de la misma naturaleza y que llamais con el mismo nombre, el primero no participa de los caracteres esenciales de la enfermedad menos que el último; todos son igualmente patológicos, y desde el punto de vista de sus condiciones fundamentales no cabe entre ellos la más leve distincion. Partes integrantes y homogéneas del mismo todo, cuya causa es el problema que en vuestra opinion se debería resolver, aparecen todos esos actos con demasiada evidencia colocados en igual linea, para que ninguno de ellos pueda con razon representar la causa que tratais de determinar. Bajo este aspecto no existe, ni puede existir, diferencia entre el primero y los demás actos de la série. Y para que sea pleno el convencimiento, bastará recordaros que al primero de esos términos que, en sentir vuestro, estaria constituido por las causas próximas respectivamente reconocidas, le otorgariais la realidad á título de modificacion morbosa, á título de enfermedad; y la enfermedad admitida como causa de la enfermedad debe apa-

(1) Historia médica de las enfermedades epidémicas, pág. 252.

(2) Véase el número anterior.



recer á vuestros ojos como un pensamiento demasiado por bajo de vuestras pretensiones científicas, como demasiado simple, vulgar y extraño, para que no rechaceis por absurdas semejante fórmula y semejante solución. Luego no se dejan incluir vuestras causas entre las modificaciones patológicas, sin perder el carácter etiológico que les atribuye la hipótesis y que debieran á todo trance conservar.

No reteniendo las causas próximas su carácter propio, ni encontrando, según acaba de verse, asiento natural y legítimo en los dominios de la fisiología y de la patología, se hace necesario declararlas desprovistas de realidad vital, puesto que las realidades de uno y otro orden absorben y agotan por completo la realidad de la vida, no reconociéndose intermedios que no sean revelaciones de la salud ó de la enfermedad.

Así pues, rechazadas por la experiencia fuera de los confines del mundo exterior y del mundo psicológico en los que fueron primeramente buscadas, y lanzadas después de las regiones de la vida á las que no fué menos imposible referirlas, las causas próximas de las enfermedades, tales como son definidas por los diversos sistemas, no se dejan en manera alguna apreciar como datos científicos positivos, resisten obstinadamente á toda tentativa de análisis, y aparecen á la luz de la razón como un fantasma flotante en medio de la realidad universal, como una gran ficción, que inspirada por la imagen engañosa de la causalidad inorgánica, disipa con facilidad el estudio de las condiciones propias de la naturaleza viva.

¿A impulsos de qué y cómo son arrastradas hacia ese mundo de quimeras, víctimas de una misma ilusión, escuelas animadas por tan diferente espíritu y de tan diversas y aun opuestas tendencias? Es que todas ellas adolecen en su raíz filosófica de un vicio común, que trasciende á la estructura entera del sistema, es que todas incurren en el ontologismo que las precipita en iguales estravios, y es por último, que todas llevan á los dominios de la etiología ese procedimiento anárquico y disolvente de las ciencias. El método general es invariablemente el mismo, consistiendo siempre en tomar una parte de la síntesis por la síntesis completa: el elemento predilecto es elevado á la categoría de causa sustancial, de la que son simples efectos los demás elementos; él los contiene en sus entrañas embrionarios, si se quiere, pero preformados, perfectamente articulados entre sí y dispuestos siempre á lanzarse, por una especie de aumento de volumen, en series visibles en el estadio de la observación, y él es finalmente quien les presta su realidad, careciendo ellos de importancia propia y no siendo nada por sí mismos. La experiencia, en su sentir, no sorprende sino al que ignora el encadenamiento oculto de los hechos, al que desconoce su lógica misteriosa, que es, no obstante, perfectamente racional. La dificultad, añaden, estriba en apoderarse de la ley secreta que preside al desenvolvimiento exterior de los fenómenos, y en el golpe de vista para rastrear y elegir entre las muchas que ofrece la observación, aquel género de relaciones que contiene como en germen y de un modo latente á todas las demás, y la aspiración permanente debe consistir en superar á todo trance los obstáculos que opone esa dificultad capital. Pero una vez en posesión de la clave del enigma que logra siempre descifrar el buen deseo, todo se enlaza, todo se deduce, todo se prevé, todo, iba á decir, se adivina, y la experiencia en masa con todo el séquito de sus numerosas manifestaciones, se despliega ante el observador inteligente como un inmenso corolario del gran principio, habiéndose escalado la cúspide del saber.

¡Frágil sabiduría esa que se hace consistir en una violación de los sagrados derechos de la ciencia, que escinde al capricho la masa del conocimiento, y otorga inconsideradamente á alguna de sus partes prerrogativas que no menos arbitrariamente niega á las demás, y que so pretexto de reformas radicales y definitivas mata al saber, que no se concibe ya posible desde el instante en que deja de estar sometido á la ley indeclinable del progreso! No: sectarios de los sistemas exclusivos, y ecléticos que resumís los errores de todos los sistemas, jamás lográis con vuestras causas próximas, ramas violentamente arrancadas del árbol de la vida, explicar, ni levantar como pretendéis, el mapa completo de las enfermedades; jamás sacareis del hecho simple de la disminución del hierro en la sangre ó de la pérdida de la albúmina con la orina, el cuadro lleno y animado de la clorosis ó de la enfermedad de Bright; jamás reconstruireis con las lesiones del pulmón la sintomatología completa de la neumonía ó de la tisis; jamás obtendréis de las afecciones vitales verdaderas funciones morbosas, si no presuponeis al mismo tiempo la reacción, que no es menos indispensable; jamás, en una

palabra, formareis el más pequeño átomo patológico, si no contáis con todos sus elementos, que da á conocer únicamente la experiencia. Vuestra patogenia es absurda, porque aun suponiéndolas hechos reales y positivos, atribuis á vuestras causas próximas un poder invasor y absorbente de los efectos, cuyo valor propio queda reducido á cero; vuestra patogenia es absurda, porque produce una patología fantástica; vuestra patogenia es absurda, porque blasona de racional y emplea los procedimientos deductivos allí donde conviniera solamente restablecer de continuo la coordinación de los fenómenos nuevos, que aparecen en el movimiento incesante de la experiencia; vuestra patogenia es absurda, para resumir de una vez mi pensamiento, porque vuestras causas próximas son ontológicas, y el ontologismo desfigura y destruye, como á las demás nociones, la noción de causalidad, la cual de relación inteligible que es de dos términos igualmente reales, perfectamente distintos é independientes, aunque identificados también bajo algún aspecto, pasa á ser una cosa de representación imposible, inefable y que carece de significado en el gran diccionario de la inteligencia.

He llegado, señores, al término de mi trabajo, después de haber probado, según creo, el tema que ha servido de objeto á este discurso. Las causas próximas de las enfermedades proclamadas sucesivamente en la evolución histórica de la medicina, no han dado a los golpes de la crítica el sonido sólido de la realidad, y al calor tenue de un examen general y demasiado ligero sin duda, se han deshecho como esas nubes que disipa la fuerza del sol, dejando mas limpia y despejada la atmósfera de la ciencia. Y no podía ser de otra manera. Bien consideradas todas las cosas, es fácil ver que esas causas no se someten á la aceptación de los médicos como leyes patológicas parciales, debidas á una inducción que pudiera ser legítima; son por el contrario la expresión ambiciosa de sistemas filosóficos incompletos, de puntos de vista limitados y exclusivos, que aspiran nada menos que a representar la generación de todas las enfermedades, la síntesis patológica total, que es el colmo del delirio. No se contenta el organicista, por ejemplo, con decir: existen enfermedades orgánicas; ni el quimiatra con afirmar, que predominan en ciertos casos las perturbaciones del orden químico; es tal la tiranía de esos y de los demás sistemas, y de tal manera han subyugado no pocas veces á las mejores inteligencias, que se ha pasado constantemente desde el hecho, ordinariamente cierto, á la necesidad del hecho, siempre absurda, y se ha extendido á todas las enfermedades sin escepción, á las pasadas y á las presentes como a las futuras, un modo de formación invariable en consonancia con las teorías patológicas respectivas, que en vano se pediría á la experiencia, incapaz por su naturaleza de suministrar conocimientos universales, que verificase y comprobase plenamente jamás.

Si se quiere evitar semejantes estravios, es indispensable renunciar de una vez para siempre á las causas ontológicas, que son quiméricas, á las que determinan las funciones morbosas de un modo fatal y necesario, y buscarlas de tal naturaleza que conserven al movimiento patológico la inmensa variedad de que es susceptible, y la flexibilidad que tanto lo caracteriza y á tan gran distancia lo coloca de los fenómenos del orden físico-químico. Esta es la ocasión de insistir en la necesidad de no despreciar ningún punto de vista que á tal objeto se refiera, de marchar rectamente hacia la verdad por todos los caminos, y de reconocer sobre todo, que se pasa de la salud á la enfermedad inmediatamente, sin solución de continuidad y sin la interposición entre ambos estados de fenómenos cualesquiera, que á ser absolutamente necesarios, como se ha supuesto siempre, anularían por completo la espontaneidad que es el rasgo más característico y culminante de la vida.

Dada la salud, la enfermedad es sin duda ley vital de carácter necesario; la salud la llama y la atrae de continuo como su contraste natural y como el complemento de la vida: hemisferios opuestos del mismo mundo, no se conciben posibles la una sin la otra, y son respectivamente entre sí como la luz y la sombra de un cuadro. Se gravita incesantemente hacia el orden morbozo en general, y, aunque con velocidades diferentes, si así puede decirse, hacia cada una de las numerosas funciones que componen ese orden vastísimo, arrastrados por tendencias que toman su origen de todos los puntos de la vida, así como de las relaciones que la enlazan con el medio físico y social en que se agita y desenvuelve. Se propende á la enfermedad por la edad, el sexo, el temperamento, las idiosincrasias, por los órganos y su especial estructura, en una palabra, se camina hacia ella porque se vive



y porque la síntesis vital la encierra y la supone como uno de sus elementos más generales é importantes. Desde este punto de vista, único que ha fijado la atención de los forjadores de causas próximas, nada más natural que pensar en una nosogénia invariable, que explicase las enfermedades por medio de antecedentes fijos y constantes. Y así sucedería en efecto, si la vida funcionase como un puro mecanismo, si todo en ella fuese necesidad pura, y no se levantase enfrente, como límite natural de esa necesidad, la actividad propia del ser vivo, la espontaneidad de continuo presente á todos sus actos, y que no es por lo tanto menos que la necesidad, ley indeclinable de la evolución patológica.

Empero la espontaneidad que contrabalancea de continuo las tendencias morbosas necesarias, y es limitada á un tiempo mismo por esas tendencias, hace del problema nosogénico un problema esencialmente variable, y al suprimir las tramitaciones fijas y constantes que para concebir la formación de las enfermedades soñaron tantas veces los innovadores, deja franco y espedito el camino que desde la fisiología conduce á la patología, explica la continuidad de esos estados tan perfectamente acreditada por la experiencia, y da la medida de la realidad que corresponde á esas situaciones intermedias, que á título de condiciones indispensables y figurando el cuadro general de las causas próximas, interpusieron siempre entre las funciones morbosas y las funciones sanas, los partidarios de los diversos sistemas. La espontaneidad es en efecto la que embota tantas veces la acción de las causas ocasionales y determinantes más formidables; ella es la que conjura con frecuencia las predisposiciones más inminentes; ella es la que provoca súbitamente la explosión de las enfermedades, cuando más normal y serena parece la marcha de la vida, y más tranquila la atmósfera de las relaciones que por todas partes la circundan; ella es la que al iniciar las enfermedades consiente unas series morbosas más bien que otras, y arregla no pocas veces la síntesis patológica de la manera más inesperada y extraña; por ella y sin necesidad de otro intermedio, se salta de la salud á la enfermedad inmediatamente, y como se pasa de un momento funcional á otro momento funcional diverso; y ella es, finalmente, la que unida á las fuerzas fatales de que he hecho mención más arriba, y templando los rigores de la necesidad, produce todo el orden morbo y relega las causas próximas generalmente admitidas, al lugar que reserva la ciencia á los fantasmas tradicionales.

JOAQUIN QUINTANA.

## SECCION FARMACÉUTICA.

PROCEDIMIENTOS PARA LA EXTRACCIÓN DE LA MORFINA, por el doctor D. Pedro Gil y Municio; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.

No por ocultar los defectos que en el curso de este trabajo haya podido cometer, sino por razones óbvias y que el ojo menos perspicaz descubre, empiezo este mal perfilado escrito exponiendo la dificultad y la importancia del asunto sobre que voy á discurrir. Desde ya hace algunos años la materia médica viene acopiando sus materiales bajo la norma de un criterio racional y eminentemente filosófico, que principió á desenvolverse en el pasado siglo y que vuela y se difunde con notable rapidez; pero así como ese criterio la ha revestido de un hermoso atavío que mal pudieran haberla prestado las antiguas doctrinas, así también su influencia, que no es otra cosa que la de los conocimientos de historia natural y químicos, la han hecho menos accesible á las invasiones empíricas, y conquistado un lugar á donde difícilmente pueden elevarse, para iniciar ó introducir reformas, los medianos ingénios.

Además, este campo de la química donde esencialmente pertenece la materia de que se vá á tratar, encuéntrase tan recorrido por los más preclaros talentos, tan observado y tan lleno de preciosos frutos, que una imaginación cualquiera apenas cuenta, no digo con recursos para ofrecer descubrimientos dignos de admiración ó de aplauso, sino para abarcar siquiera bajo un punto de vista menos vulgar alguno de los vistosos panoramas que en él se levantan, y

para dar á conocer en toda la plenitud de su belleza, en todo su vigor y lozanía, la importancia de lo conocido, ya en el terreno filosófico, ya en el de las aplicaciones.

Y si es cierto lo que se asegura acerca de la dificultad, no es menos lo que como importante y trascendente debe atribuirse á dicho campo, que bien claro aparece, y de ello se presentarán más adelante sobradas pruebas, cuando la fórmula de la cuestión que la Real Academia de medicina propone, abraza extremos como los siguientes: *Juicio crítico de los métodos seguidos hasta el día para extraer del ópio la morfina, y exposición de las modificaciones más ventajosas que puedan introducirse en los procedimientos que se mencionen.*

Antes de entrar de lleno en el fondo de este trabajo conviene hacer notar ciertos antecedentes históricos, que sirvan de base para juzgar de los conocimientos que sucesivamente se han desarrollado sobre esta materia y para apreciar en su verdadero punto de vista la exactitud de mis conclusiones.

### I.

#### Parte histórica.

La alta importancia del ópio llamó en buen hora la atención de los químicos cuando inclinó á estos á inquirir datos sobre su composición. Muchos análisis se hicieron de él.

Alston, Buchner y Schwartz, primero, determinaron la cantidad de partes solubles del ópio en el agua y en el alcohol; pero sus resultados no eran siempre idénticos, por razón sin duda de las diferentes suertes del narcótico empleado, y sus cifras variaban entre  $\frac{1}{3}$ ,  $\frac{1}{2}$  y  $\frac{1}{3}$  para las proporciones del extracto alcohólico, y  $\frac{2}{3}$  y  $\frac{3}{8}$  para las del extracto acuoso. Neumann, Wedelius, Hoffmann y Tralles hablaron después de una sal cristalizada que obtuvieron del ópio, y el último aun se adelantó á asegurar que era ácida y hacía efervescencia con los carbonatos alcalinos. Hízose también entonces mención de una especie de grasa que hallaron, sospechando era una sofisticación. Baumé luego reconoció una materia extractiva gomosa, resina, sal esencial terrosa en agujas ó micácea, aceite y fécula. Josse no le examinó mas que bajo el punto de vista farmacéutico, y dijo estar compuesto de una materia extractiva y otra glutinosa, casi en partes iguales, mas una pequeña cantidad de resina. Proust halló el ácido de Tralles, que consideró como resina pura, y la materia aceitosa cuya formación se atribuía al polen ó polvo fecundante de los estambres. Y aquí claramente se vé como los tres últimos químicos ya observaron materias diferentes, anunciando todos ellos la presencia de algunos cuerpos, pero con tal confusión, que estos ensayos de análisis, como todos los que datan de época anterior á Lavoisier, han caído en el olvido.

Estimulado Derosne, farmacéutico de París, por esta contrariedad de pareceres de los químicos, trabajó analíticamente sobre el ópio, y halló en él una sustancia vegetal cristalizable, dotada de las propiedades características de los álcalis, susceptible de combinarse con los ácidos formando sales neutras, y de enverdecer la tintura de tornasol; y describiendo además otras propiedades de ella, probó que era á la que el ópio debía sus virtudes narcóticas. No se atrevió á dar nombre á la base alcalina, pues no vió en ella una nueva base y pensó que su alcalinidad provenía del álcali mineral empleado en su preparación, por la idea que entonces se tenía de que dichos cuerpos eran peculiares del reino inorgánico. Sospechó que el ácido que parecía existir en combinación con ella era el acético; y de todo esto se infiere que las primeras noticias que se tienen de la morfina, aunque bastante confusas, se deben á Derosne; y que la historia de los alcaloides es bien moderna, puesto que data desde el año 1803, habiéndose publicado los análisis correspondientes en 1813 (1).

Al año siguiente Sertuerner, farmacéutico de Eimback,

(1) *Anales de quim.*, XLV, 257.



en el reino de Hanover, y Seguin, farmacéutico francés, repitiendo los ensayos de Derosne, obtuvieron el mismo principio alcalino; mas ellos no creían que existiese formado en el ópio, sino que provenia de alguna de las manipulaciones en las que el álcali mineral se combinaba con algunos de los principios inmediatos del ópio. En 1805 Sertuerner dió á conocer el resultado de sus trabajos (1), y estos variaron hasta tal punto de los obtenidos por Derosne, que se dió lugar á que los químicos dudasen de los experimentos de unos y otros, hasta que Sertuerner por sí solo en 1816 hizo un estudio más estenso, repitiendo de nuevo el ensayo, y valiéndose tan solo de sustancias neutras consiguió aislar la morfina, ver que gozaba de propiedades alcalinas y por consecuencia que podía unirse á los ácidos, saturarlos y dar lugar á verdaderas sales. Publicó esta nueva serie de experimentos en 1817 (2), con lo que quedó plenamente probada la existencia de los álcalis en el reino vegetal, formando por lo tanto dicha sustancia época en la historia de la química orgánica. Sertuerner la dió entonces el nombre de morphium, que más tarde fué reemplazado por el de morfina. Esta sustancia, cuya accion estudió en sí mismo, representa en alto grado todas las virtudes del ópio, donde únicamente ha sido descubierta hasta ahora; y segun el mismo químico, existe en combinacion con el ácido mecónico, constituyendo el principio narcótico ó sal de Derosne, con cuya opinion no se conformó Robiquet, como lo hizo ver en sus observaciones á la memoria de Sertuerner, asegurándose de que la morfina no debía sus propiedades alcalinas al amoniaco, y probando que el principio cristallizable de Derosne, que desde entonces se llamó narcotina, era un principio *sui generis* que existia en el ópio en estado libre, y que no contenia morfina sino ácido mecónico (3).

Los experimentos de Sertuerner fueron repetidos y confirmados por la mayor parte de los químicos tanto en Francia como en Inglaterra y otros países, y desde aquella época se pudo ya considerar bien apreciada la existencia y propiedades de la morfina. Así fué que guiados por estos primeros resultados, gran número de químicos dirijieron con este objeto sus investigaciones sobre otros vegetales, para obtener los álcalis correspondientes á ellos, y descubrieron en algunos de los que están dotados de cierta propiedad activa ó medicamentosa principios análogos, que existian tambien combinados con los ácidos, habiéndose distinguido entre ellos Pelletier y Caventou, que trabajaron sobre diferentes especies del género cinchona y obtuvieron la quinina y cinconina, en el eléboro blanco (*Veratrum album* L.), la veratrina, y en varias especies del género strychnos, entre ellas el haba de San Ignacio (*Strychnos Ignatii* Berg.) la brucina y esticnina. Posteriormente continuaron los trabajos hasta el punto de que apenas ha pasado año sin que la ciencia se haya enriquecido con algun alcaloide nuevo. A fin de estimular á los químicos para que hiciesen investigaciones en este sentido, la Academia de ciencias de Paris señaló grandes premios, á la manera que lo viene practicando la de medicina de Madrid.

Como estos álcalis se encuentran en su mayor parte en el reino vegetal y generalmente dan los principios activos de la planta, recibieron el nombre de alcaloides ó álcalis vegetales; pero como despues se hallaron tambien algunos en el reino animal, si bien éstos casi pudieran considerarse como secreciones, háse formado otra especie conocida con el nombre de álcalis orgánicos; de modo que estas tres denominaciones pueden considerarse como sinónimas.

Los alcaloides se dividen en naturales y artificiales, segun que preexisten formados en el interior del vegetal ó resultan mediante alguna reaccion química. Los primeros, que son los que más interesan, forman tres grandes secciones, que son: 1.<sup>a</sup>, alcaloides insolubles y fijos; 2.<sup>a</sup>, solubles y volá-

tiles, y 3.<sup>a</sup>, solubles y no volátiles: todos ellos se encuentran en el interior del vegetal, combinados por punto general con algun ácido orgánico ó inorgánico, formando verdaderas sales, como sucede en el ópio y en la quina, cuyos alcaloides están en combinacion con los ácidos mecónico y quínico, constituyendo los meconatos de morfina y codeína y los quinatos de quinina y cinconina.

Una de las cuestiones más esenciales para los químicos en esta clase de compuestos, es investigar de dónde proviene su alcalinidad.

Como todos los primeros alcaloides que se descubrieron contenian oxígeno, hidrógeno, carbono y nitrógeno, fueron considerados al principio como oxibases orgánicas, si bien esto se desechó por haberse averiguado que su capacidad de saturacion era menor cuanto mayor era la cantidad de oxígeno que contenian, y haberse descubierto más tarde que algunos carecian completamente de oxígeno, como Barral y Ortigosa hallaron la nicotina, siendo mayor en este caso su capacidad de saturacion; precisamente lo contrario de lo que pasa con las oxibases minerales.

Por lo cual, reflexionando sobre la fórmula empírica de los alcaloides conocidos hasta entonces, la presencia del nitrógeno suscitó la idea, apoyada por Robiquet y otros químicos, de que su alcalinidad era debida á la existencia del amoniaco, constituyendo el principio básico de dichos álcalis vegetales en un estado particular de combinacion. Pero las importantes consideraciones de Liebig y la que figura en primera línea presentada por Regnault, de no observarse ordinariamente las correspondientes relaciones entre el estado de saturacion de sus sales y la proporcion de amoniaco que se supone corresponder á su nitrógeno, han hecho que se abandone esta idea. Debe observarse como un hecho singular que algunos alcaloides existentes á la vez en los mismos vegetales, parece que son grados superiores de oxigenacion de estos; por ejemplo, la morfina no difiere de la codeína sino por un átomo de oxígeno de más, y la quinina de la cinconina por dos átomos de oxígeno igualmente de más.

Apoyándose Berzelius en las investigaciones de Liebig, dice, no quedó duda acerca de la exactitud de la teoría de las combinaciones copuladas cuando se consiguió producir alcaloides artificiales, como la urea, anilina y otros, poniendo en contacto el amoniaco con un cuerpo que se una á él como cópula. Esta es la opinion más generalmente admitida por los químicos acerca de la constitucion racional de los alcaloides, considerándolos anhidros como amoniaco copulado, é hidratados como óxido de amonio copulado. Combinados con los hidrácidos, los anhidros son amonio copulado combinado con el cloro, iodo, etc., y con los oxácidos, óxido de amonio copulado en combinacion con el oxácido, y en general todos los alcaloides son compuestos amoniacales en estado libre, y al reaccionar funcionan como amonio, óxido de amonio ó amoniaco copulados.

Posteriormente ha tenido origen la doctrina metaléptica de los tipos; se ha desenvuelto y ha sido admitida, aunque sin fundamento: se carece, es verdad, de conocimientos exactos respecto á la composicion de los alcaloides; pero no se halla obstáculo para admitir los fenómenos de sustitucion y destruir de este modo el edificio teórico de la química.

Volviendo ahora un momento la vista atrás, por lo que queda expuesto se vé que han sido muchas las analisis practicadas por diferentes químicos sobre la composicion de tan importante y heróico medicamento; pero los que más han trabajado y avanzado en su historia han sido Derosne, Sertuerner, Seguin, Robiquet, Pelletier y Couerbe, dándonos á conocer un crecido número de principios inmediatos, siendo varios de ellos enteramente particulares, segun lo espresa la siguiente relacion en conformidad con los adelantos más modernos, para conocer la verdadera composicion del ópio lo más exactamente posible: morfina, codeína, narcotina ó principio cristallizable de Derosne, tebaina ó para-morfina, narceína, meconina, ácido mecónico, ácido pardo extractivo, resina ácida, aceite graso

(1) Tromsdorf's Journ., XIV, 47.

(2) Gilbert's Annalen, IV, 57.

(3) Anal. de quim. y fis., V, 275.



ácido, goma, canchú, basorina, sulfatos de potasa y de cal, principio viroso volátil y leñoso; pero se puede creer, en atención á la facilidad con que los principios orgánicos se trasforman unos en otros, que no existen todos estos cuerpos simultáneamente en un mismo jugo vegetal, sino que muchos de ellos resultan de trasformaciones, ocasionadas por los procedimientos empleados para extraerlos.

De todos estos alcaloides del ópio solo los tres primeros, ó mejor los dos, tienen uso en farmacia. La morfina es la de uso más frecuente y posee en alto grado propiedades sedantes y narcóticas. La codeína sobre ser de virtud mucho menos energética, tiene un precio excesivo, y la narcotina está en el día desechada como narcótica, considerándose la más bien como estimulante ó de propiedades nulas. Sin embargo de ser la codeína mucho menos activa, la prefieren algunos porque dicen que dá al enfermo un sueño suave, y por lo tanto privado de la pesadez característica de la morfina.

La morfina, la codeína y una parte de la narcotina se hallan en estado salino, las dos primeras en combinacion con los ácidos mecónico y sulfúrico, constituyendo un meconato ácido y un sulfato solubles en el agua, y una gran parte de la narcotina no se encuentra en dicho estado salino, pues se la puede aislar directamente tratando el ópio por el éter. Pero tal vez forman tambien otras combinaciones. La morfina, la codeína y la narcotina son alcalinas; el ácido mecónico, el ácido moreno extractivo, la resina y la materia aceitosa son ácidos, y todas las demás sustancias son neutras.

Además ha encontrado Pelletier en algunas suertes de ópio otra sustancia, que designó con el nombre de pseudo-morfina. Reveil fué el primero que en un discurso inaugural señaló la existencia del meconato de magnesia en el ópio, lo que Guibourt ha confirmado en diferentes ocasiones, y debe atribuirse á la naturaleza de los terrenos donde son cultivadas las adormideras. Todavía Mohr ha extraído recientemente del ópio otro principio más, al que ha dado el nombre de papaverina, y por último, Wisttein ha reconocido la existencia problemática de otro nuevo alcaloide del ópio, llamado meta-morfina.

## II.

Otra de las cuestiones, que como preliminares deben ofrecerse al frente de este género de trabajos y que necesitan una resolución previa y concienzuda, es la que tiene por objeto determinar qué clase de materiales hay que puedan proporcionar la morfina, y entre ellos, cuál sea el que reuna propiedades más genuinas para procurársela de una manera sencilla y económica, y con seguridad de manifiestas ventajas. Con este motivo se podría llevar muy lejos la investigación; y examinando, desde las opiniones de Plinio, Dioscórides, Herodoto, Avicena y Próspero Alpino en la antigüedad, hasta las de Kœmpfer, Young, Hardi, Simon, Bonapons y Yela entre los modernos, que sucesivamente se han ocupado de los ópios de Levante y de los indígenas; hacer un juicio crítico ó una historia detallada de todas las sustancias que bajo este nombre se encuentran en el comercio; pero esto, á mas de llevarme más allá del propósito que he formado, produciría una extraña digresion. Y así me habré de limitar á lo más sucinto y esencial que sin duda consiste en fijar: 1.º La existencia de tres clases de ópios llamados de Levante, cuya importancia relativa es la siguiente: 1.ª clase, de Esmirna ó Siria que es el más superior y tiene 17 por 100 de morfina unida con mayor cantidad de ácido mecónico que de ácido sulfúrico (1); 2.ª clase, de Turquía ó Constantinopla, que contiene 6 ú 8 por 100 de morfina, unida más bien al ácido sulfúrico que al ácido mecónico; y 3.ª clase, de Egipto ó Alejandría,

que es la peor de las tres y solo contiene 2 ó 5 por 100 de morfina, pero mayor cantidad de narcotina, encontrándose en él el ácido acético. 2.º Que hay además otras varias clases de ópios que segun su procedencia se llaman de Persia, India y diferentes naciones de Europa, entre ellas España y Francia. Y 3.º Que ni la procedencia que se les atribuya, ni los caracteres exteriores, ni la garantía de los depósitos comerciales, son motivos suficientes para adquirir un exácto conocimiento de su bondad, que solo depende de la mayor cantidad de alcaloide que contengan, y de la que solo es fácil asegurarse por los

### Ensayos químicos.

Hé aquí el verdadero punto de partida de las investigaciones, y la clave á que debo circunscribirme para alcanzar un éxito más seguro en la cuestion sobre que se discurre, y hé aquí tambien por qué vá á darse una sucinta idea acerca de los trabajos que en este sentido se conocen, porque ellos asumen todos los inconvenientes y las ventajas principales con que hay que luchar para el mejor conocimiento de los métodos que han de juzgarse.

El país de donde procede el ópio, la época de su recoleccion, la variedad de adormidera que le produjo, la humedad que contenga, el método de estraccion que se empleó, las numerosas falsificaciones que le han hecho sufrir, todo contribuye á dar á esta sustancia una composicion muy variable y á que la cantidad de morfina que representa su valor real varíe entre cero y 18 por 100. De aquí la imprescindible necesidad que hay de averiguar la proporcion de este alcaloide que exista en el ópio, si se ha de saber con seguridad y exácto conocimiento su verdadero mérito para el objeto á que se le destina; y de aquí tambien que se hayan puesto en práctica diferentes procedimientos que garanticen la eleccion del ópio (4).

Uno de los medios que se han aconsejado es indagar la proporcion de ácido mecónico que contenga el ópio, utilizando la propiedad que posee de enrojarse por las sales de hierro. Pero se abandonó este procedimiento despues que se hubo averiguado que no existe aquella relacion exácta de que antes se habló entre la cantidad de dicho ácido y la de morfina.

Otro medio más breve y fácil consiste en echar amoniaco débil en los solutos de distintos ópios, que darán precipitados tanto más abundantes y meros coloreados cuanto mejor sea su calidad. Sin embargo, este método de ensayo no es tan bueno como el siguiente de Guilliermond. Para practicarle se toman 15 partes del ópio que se desea examinar, entresacándolas de diferentes puntos: se deslie en un mortero con 60 partes de alcohol de 71º centesimales y se cuele por un lienzo con espresion. El residuo se vuelve á tratar con otras 40 partes de alcohol y se reunen las tinturas en un frasco que contiene de antemano cuatro partes de amoniaco: el resultado se obtiene en doce horas; al cabo de este tiempo se habrá eliminado la morfina y cierta cantidad de narcotina; la primera tapizando las paredes del frasco con cristales coloreados bastante gruesos, y la segunda, cristalizada en agujas nacaradas muy ligeras: se reunen los cristales sobre un lienzo y se lavan varias veces con agua para privarlos del meconato de amoniaco que los acompaña: se sumergen despues estos cristales en una cápsula con agua, y la narcotina queda entonces suspendida en este vehículo, mientras que la morfina, que ocupa el fondo, se puede recojer por decantacion, secar y pesar. Un ópio de buena calidad debe dar por lo menos, de las 15 partes empleadas  $1\frac{1}{4}$  de morfina cristalizada, pudiendo llegar hasta  $1\frac{3}{4}$ . En lugar de la inmersión en el agua y

(4) Es de notar que algunos aseguran que cuanto más ácido mecónico contenga una disolucion de ópio, tanto más cantidad de morfina se obtendrá de él, y por el contrario, cuanto más ácido sulfúrico exista unido á la base, tanto menos de ésta proporcionará.

(4) Los Sres. Saez Palacios, Ronquillo y Codina, comisionados por el Sr. Gobernador civil de Barcelona en el año de 1859 para girar una visita á las droguerías de dicha ciudad y reconocer el ópio existente en ellas, no encontraron en ninguna ópio que contuviese la morfina en mayor cantidad que un 4 por 100, y los más carecian casi completamente de ella; y sin embargo, segun parece, presentaban al menos, medianos y aun buenos caracteres físicos.



decantacion, se puede emplear con ventaja el tratamiento por trituracion con el éter repetidas veces, cuyo líquido disuelve la narcotina y no ataca á la morfina.

Todavía este ensayo ofrece algunos inconvenientes que más tarde tendré lugar de referir, y con tal motivo se prefiere el de Couerbe que es como sigue: se hacen dos ó tres infusiones con el ópio; se mezclan y calientan un instante con un escaso de lechada de cal, y se cuele el líquido; toda la morfina existe en disolucion; se acidula con ácido clorhídrico diluido, y se precipita la morfina por el amoniaco. Se obtiene dicho alcaloide casi blanco de la primera precipitacion y exento de narcotina, lo que indicará la riqueza en morfina del ópio. Bueno sería, si fuese dable, sorprender el momento en que toda la cal ha pasado al estado de cloruro, en cuyo caso se podría recojer completamente el alcaloide. Mas como esto no puede lograrse, se adiciona el ácido clorhídrico hasta que toda la morfina se transforme en hidrocloreto, quedando el líquido claro. El amoniaco empleado para la precipitacion de la morfina debe ser puro, puesto que si contiene la menor cantidad posible de carbonato amónico, dá lugar á la formacion de carbonato de cal que se precipita con aquella. Puede privarse, sin embargo, la morfina de este carbonato, al mismo tiempo que de la materia colorante, por medio del alcohol que disuelve la primera, y despues se cristaliza.

Este ensayo reúne la sencillez á la prontitud, y es uno de aquellos que, como antes se dijo, señalan el camino más espedito que puede emprenderse para obtener la morfina, y de tal modo, que no sería aventurado calificarle de un buen método para obtener la morfina prescindiendo de la codeina.

El ópio bueno suele dar algo más de 6 por 100 de morfina pura.

Payen indica otro procedimiento que en el fondo es el mismo: previene que la morfina precipitada se recoja sobre un filtro, se lave con agua alcoholizada y se disuelva en alcohol de 85° centesimales para obtenerla cristalizada por el enfriamiento. Basta lavarla despues con éter para privarla de la narcotina; luego se seca y se pesa.

Los farmacéuticos ingleses, en la creencia de que el carbonato de sosa precipita menos narcotina y materias resinosas que el amoniaco, prefieren el procedimiento siguiente: ponen en maceracion 50 partes de ópio de buena calidad por espacio de 24 horas en 500 de agua, y esprimiéndolas fuertemente despues, obtienen un líquido que filtrado y tratado por un soluto frio de 150 partes de carbonato de sosa en 600 de agua, dá un precipitado, que seco pesa lo menos cinco partes, y se disuelve por completo en un soluto de ácido oxálico.

Por último, á la vista de estos numerosos datos no debe haber reparo en afirmar que aquellos ensayos que, como el de Couerbe, permiten obtener con minuciosidad y esmero hasta las más pequeñas porciones de morfina, son los preferibles, y que por lo tanto no hay mejor ensayo del ópio que aquel por el cual se consigue la estraccion completa de la morfina. Serán quizás dispendiosos y molestos; pero serán también los más exáctos.

Una vez ensayado el ópio, el precio de él es lo que debe decidir al operador para aceptarle ó rechazarle, pues es muy distinto el caso, que cuando esta sustancia ha de hacer parte de un compuesto, que para que sea eficaz es necesario que tenga una cantidad de sal de morfina determinada, ó que se aproxime en más ó en menos á la que existe en los buenos ópios.

El ensayo del ópio conduce á exponer una reflexion emitida ya por muchos farmacologistas, y es que habiendo una variedad tan grande entre los diferentes grados de riqueza en morfina que pueden tener los ópios, de lo que puede resultar gran disparidad en las preparaciones opiadas, sería muy conveniente fijar legalmente el grado que debería tener el ópio que se emplease en aquellas, acordes con la opinion de Chevalier, quien quisiera que no se pudiese esponder ópio alguno, escepto el destinado á la estraccion de

los alcaloides, sin que el comerciante diese á conocer el grado ó proporcion de morfina que contenia. Y estando admitido que el buen ópio contiene de 6 á 9 por 100 de morfina, les ha parecido racional, tomando el término medio, establecer por tipo del opio oficial el que contuviese  $7\frac{1}{2}$  por 100. Así que dando el ópio próximamente la mitad de su peso de extracto, resultará que este contendría  $\frac{15}{100}$  de morfina, ó sea  $\frac{1}{7}$  de su peso. Sobre este dato están basados también los cálculos de Soubeiran.

Para evitar dudas han propuesto algunos autores sustituir enteramente el uso del ópio con el de la morfina: pero si bien es cierto que esta sustitucion podría hacerse con ventaja en la mayor parte de los casos, hay otros muchos en que sería perjudicial, como se observa en ciertos enfermos que experimentando alivio con una preparacion opiada, sienten agravarse su estado bajo la influencia de una preparacion mórfica.

(Se continuará.)

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

**Funcion poderosa y desconocida del páncreas del hombre; por el Dr. Corvisart, médico del Emperador.**

El Sr. CORVISART ha leído en la Academia de medicina de Paris una memoria en la cual refiere el resultado de sus experimentos para comprobar una propiedad del páncreas, la de disolver los alimentos albuminosos; propiedad ya sospechada en 1834 por PURKINGE y PAPPENHEIM, rechazada como falta de pruebas por la generalidad de los fisiólogos, y confundida con la putrefaccion por un hábil fisiólogo.

«En mis experimentos, dice el autor, esta propiedad se ha presentado como una gran funcion.

«Tres séries de experimentos habian dado en mis manos la demostracion de esta funcion, que efectuándose en medio de los líquidos del intestino, no tiene necesidad del concurso de ninguno de ellos para realizarse.

«Por un lado, en el animal vivo habia introducido alimentos en el duodeno cerrado, en el que no habia señal alguna de jugo gástrico ni de bilis, pero continuaba fluyendo el jugo pancreático; estos alimentos se digirieron bien, siendo absorbidos pocas horas despues.

«Por otro lado, trasportando al esterior las digestiones, las habia intentado, ya tomando por infusion el fermento del páncreas cojido en el momento mismo del sacrificio y cuando estaba más cargado de su jugo especial, ya provocando por uno de los conductos escretorios, la salida del jugo pancreático durante la vida por una operacion conocida, en el momento de mayor abundancia del líquido.

«Sin el concurso del jugo gástrico, ni de la bilis, por las digestiones internas, en el animal vivo; ni de la bilis, jugo gástrico ni jugo intestinal en las digestiones esteriore, el jugo pancreático habia revelado su funcion disolvente y transformadora sobre los alimentos azoados, con un poder notable.

«Invocar el fenómeno de la putrefaccion provenia de dos errores en los experimentos: se negaban los efectos digestivos, porque en vez de tomar el páncreas ó su jugo cuando la glándula está más cargada de su fermento, época de todo su poder, se le tomaba en el momento de su reposo é impotencia. Se confundian los efectos digestivos con los de la putrefaccion, porque se dejaba llegar estos despues de aquellos por no saber la gran rapidez de la digestion pancreática.

«Esta funcion es tan poderosa que he llegado á deducir experimentalmente que las sustancias asimilables, ó sea las digeridas por el ejercicio de la digestion pancreática sola, podrían renovar en 300 dias el peso integro de todo el cuerpo, potencia muy inferior á la del estómago.

«Que los alimentos estén crudos ó cocidos, que hayan salido del estómago reblandecidos ó divididos, ó que estén intactos, son igualmente digeridos por el jugo pancreático; de modo que en lo sucesivo debe considerarse al páncreas como el verdadero órgano complementario del estómago para la digestion de los alimentos azoados.

«La funcion propia, rápida, poderosa del páncreas, presenta una particularidad singular y que todos mis experimentos comprueban, á saber, que ejerce una accion igual y la misma



potencia digestiva sobre los alimentos azoados, ya sea el jugo pancreático alcalino, ácido ó neutro, privilegio notable, si se recuerda que el jugo gástrico no digiere más que en el estado ácido.

»Estos datos no fueron ni confirmados ni desechados experimentalmente en Francia; pero en Alemania sobre todo, se sometieron nuestros trabajos a una controversia seria sensata y experimental. HALWACHS, SCREBISKI, BRINTON, PAVI, nos combatieron: bien pronto MEISSNER DE GOETTINGA, WITTICH Y BACH, DANNILEWSKI, STOCKIS en Alemania, HARLEY en Inglaterra, SCHIFF en Suiza y en Francia LONGET en 1862 repitieron los hechos y confirmaron los datos fundamentales que yo había dado a conocer.

»Hasta aquí se trataba solo de los animales: el hombre debía confirmar ó desechar esta función; la casualidad hizo presentarse á un hombre que acababa de luxarse un femur. Su herida había alterado tan poco su salud, que había comido la vispera el máximo de la ración del hospital.

»Tres horas antes de la inhalación clorofórmica había bebido 200 gramos de leche. Sometido á esta inhalación, murió de repente. Las condiciones de observación eran, pues, muy favorables: una temperatura muy fría había conservado el cuerpo muy fresco.

»Se cortó finamente el páncreas poniéndole durante media hora en 400 gramos de agua pura y fría, agitándola de cuando en cuando para separar el fermento de la glándula; el líquido, que tenía el olor fresco de una infusión de carne reciente, fué filtrado rápidamente y recojido.

»Se mezcló este líquido con diversos alimentos y colocado en una estufa á la temperatura constante de 40° centígrados.

»Una parte se empleó añadiéndola ácido clorhídrico hasta comunicarle una reacción ácida franca con el tornasol; quedó ácida hasta el fin.

»Otra parte igual se alcalinizó en la misma proporción.

»Una tercera parte se conservó neutra hasta el fin.

»Ensayados sobre la fibrina ó la albúmina estos tres líquidos dieron el mismo resultado digestivo completo, á pesar de la variación de la reacción ácida, neutra ó alcalina, lo mismo que pasó en los animales.

»Otra porción mayor se ensayó con la albúmina cocida y concreta y fué rápidamente disuelta, siete ú ocho décimos en cuatro horas. Sometida otra porción con gran cantidad de fibrina pura, al cabo de media hora estaba desconocida, y completamente disuelta en una hora.

»Otra porción puesta con un fragmento de seis gramos de tejido cocido de páncreas, empezó á desaparecer á la segunda hora por una autodigestión.

»Todas estas digestiones conservaban el olor *sui generis* y fresco de los alimentos y de la infusión desde el principio. Hablar de putrefacción era absurdo.

»La totalidad de fermento extraído había podido digerir en cuatro horas 104 gramos de albúmina concreta, ó sea el valor de seis huevos.

»En una hora se habían digerido 480 gramos de fibrina, peso equivalente á la mitad casi de la ración diaria, en alimentos azoados, de un soldado de caballería.

»La acción propia del páncreas, independiente de la bilis, del jugo gástrico, del jugo intestinal, poderosa, rápida, privilegiada, existe, pues, en el hombre como en los animales.»

#### Úlceras, difteria, afecciones de la piel: uso de la brea vegetal y mineral.

El Sr. BOUCHUT ha prescrito la brea vegetal y el coaltar en cierto número de niños con enfermedades de la piel, ulceraciones de mala índole y difteria, sea cutánea ó mucosa.

Doce observaciones, recojidas en el hospital de la calle de Sevres, vienen á demostrar que el herpes circinatus ó tonsurante de la cabeza, afección esencialmente contagiosa, se ha curado en ocho ó diez días con lavatorios hechos mañana y tarde en las placas con las soluciones siguientes:

- 1.ª Coaltar. . . . . 1 parte.  
Agua. . . . . 99 —
- 2.ª Coaltar. . . . . 1 parte.  
Agua. . . . . 49 —

El coaltar y la brea (estas dos sustancias obran de la misma manera) han dado muy buenos resultados en la pitiriasis de la cabeza, en el eczema impetiginoso de la cara, en la tiña falsa. La misma tiña favosa, sin curarse con las breas, se mejora bajo su influencia, y en las salas de hospital tiene la ventaja este tratamiento de impedir que vuelen los espóridos y se propague la enfermedad.

En estos diversos casos el Sr. BOUCHUT ha variado sus preparaciones. Ya prescribe un glicérolado de almidón y brea, tal como el siguiente:

Glicerina. . . . .	30 gramos.
Almidón. . . . .	5 —
Brea purificada. . . . .	2 á 4 —

ya incorpora la brea con la manteca, que á veces se soporta mejor que la glicerina. Pero la elección de la preparación debe variar según los casos y los efectos de la medicación.

En las ulceraciones de mala índole, en las fagedénicas, el coaltar hace maravillas; y como para el Sr. BOUCHUT, que atiende poco a la lesión anatómica, nada merece mejor este nombre que las manifestaciones locales de la difteria, ha tocado las partes cubiertas de concreciones con la emulsión del coaltar. En el núm. 5 de la sala de Santa Margarita hay una niña con angina membranosa: ha tocado mañana y tarde las amígdalas con un pincel mojado en la disolución siguiente:

Coaltar. . . . .	1 parte.
Agua. . . . .	5 —

Al otro día las pseudo-membranas habían desaparecido. Se puede deducir, sin apresurarse a preconizar este tópico, que puede ensayarse su uso, y que debe animar sobre todo el buen efecto que produce la brea en la difteria cutánea, cuando no hay duda de la naturaleza del mal. A pocos pasos de la enferma precedente, hay una niña operada recientemente de traqueotomía por un caso de croup confirmado. Han salido falsas membranas y otras se han formado en los bordes de la herida; en fin, un eczema que esta niña tenía detrás de las orejas se ha cubierto de producciones diftericas. Se ha usado contra estas producciones la brea vegetal, aplicada con un pincel mañana y tarde, y todo se ha modificado y curado en algunos días. (*Bulletin de Therapeutique.*)

#### Fórmula para el uso del clorhidrato de cal como reconstituyente.

Hace mucho tiempo que el Sr. CARON, médico de París, ha empleado, con resultados poco conocidos, el ácido clorhídrico en diferentes circunstancias en que se trata de despertar la acción del estómago y por consiguiente de dar al organismo el tono que le falta. Ha utilizado el ácido clorhídrico en los individuos con hernia; estimulados por este medicamento, estos enfermos adquieren un apetito extraordinario, los intestinos se contraen mejor, los orificios se ponen más rígidos y con el auxilio del tejido celular adiposo sucede más de una vez que las hernias recientes se curan radicalmente. Después de la publicación de los trabajos del Sr. CARON, el Sr. TROUSSEAU ha prescrito igualmente, con el mismo éxito, el ácido clorhídrico en ciertas dispepsias. Este ácido es, pues, un reconstituyente precioso y se concibe que su combinación con la cal produzca igualmente buenos efectos. El Sr. RODOLPHO RODOLPHI, médico de Brescia, ha empleado en gran número de mujeres debilitadas, anémicas, tísicas, paralíticas, el clorhidrato de cal, según la siguiente fórmula:

Muriato de cal. . . . .	1 gramo.
Solución de goma arábiga. . . . .	200 —

Mezclese.

Para tomar en las veinticuatro horas.

Bajo la influencia de este medio las funciones digestivas se regularizan; la diarrea, cuando existe, se modera y detiene; la cara toma mejor color; la gordura aumenta, y al cabo de un mes, por término medio, hay una gran mejoría y á veces una curación completa.

(*Journal de medecine et de chirurgie pratiques.*)

#### De las desviaciones del tronco innominado en sus relaciones con la traqueotomía; por el Dr. A. LÜCKE.

El Dr. LÜCKE refiere que últimamente ha tenido que recurrir á la traqueotomía en un caso de laringitis difterítica en un niño de cuatro años. Este niño tenía el cuello muy corto, y como el istmo de la glándula tiroidea que cubre la tráquea no parecía muy grande, dió la preferencia á la incisión superior.

Procedió á la operación, cortando por capas y no encontró ninguna dificultad; se separaron fácilmente las grandes arterias, y la tráquea se incindió sin que hubiese la menor hemorragia. Después de haber mantenido durante algún tiempo abierta esta incisión para asegurarse de la libertad de la respiración, el Dr. LÜCKE intentó introducir una cánula de mediano grueso: desgraciadamente no estaba en rela-



ción con la abertura del conducto aéreo, que tuvo que agrandar incindiendo el anillo cartilaginoso inmediato inferior, con un bisturi de botón; quería incindir todavía otro, pero notó que justamente delante del corte del bisturi se encontraba una arteria, que por su calibre, tenía que ser el tronco innominado.

El niño sucumbió algunos días después, y la necropsia permitió descubrir que la arteria que estaba colocada delante del bisturi, era realmente el tronco innominado. La aorta descendente era más larga que de costumbre, de modo que el cayado llegaba más arriba; la vena innominada izquierda no seguía su dirección normal, algunas líneas por encima de los ganglios del cuello y al través de estos, sino que cubría todo su origen y descansaba en parte sobre la aorta. El origen del tronco innominado era casi el de la carótida izquierda, y en vez de cruzar la tráquea debajo de la extremidad superior del esternon y de dar nacimiento a la arteria subclavia detrás de la articulación esterno-clavicular, subía primeramente encima de la extremidad esternal; después estendiéndose arriba y a la izquierda, cruzaba la tráquea cubriendo desde el octavo hasta el undécimo anillo. La arteria subclavia se separaba de ella a una pulgada de la articulación esterno-clavicular. Los lóbulos laterales de la glándula tiroides estaban muy desarrollados, y la glándula tiroidea considerablemente aumentada de volumen. La incisión había comprendido del segundo al séptimo anillo cartilaginoso.

Se comprende, pues, qué peligro se habría corrido si por cualquier circunstancia se hubiera preferido la incisión inferior sobre los anillos situados debajo del séptimo: ciertamente se habría dividido el tronco innominado, sobre todo, si en vez de incindir capa por capa se hubiera hecho de una sola vez. De aquí la importancia de conocer esta anomalía, y preferir la incisión por capas a cualquier otro procedimiento operatorio.

(Archiv. F. klinische chirurgie.)

#### Asfixia combatida por la electricidad.

Además de los medios generales conocidos por todos los médicos para combatir la asfixia, cualquiera que sea su causa, hay uno muy poderoso que no debe descuidarse, y es la aplicación de la electricidad dirigiendo las corrientes ya al nivel del diafragma, ya a lo largo de la médula espinal.

Recientemente fué sacado un hombre del agua después de quince minutos de inmersión, y seis horas después pudo un médico volverle a la vida poniéndole en contacto con una batería galvánica.

Cuando se trata de la muerte por sumersión, hay que multiplicar los medios de salvación y perseverar en ellos: se ignora en efecto si ha desaparecido la vida completamente o no, y es preciso no perdonar medio ni fatiga, hasta que no quede esperanza alguna. (Journal des connaissances médicales.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE MARINA.

#### Dirección del personal.

He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la carta de V. S., número 248, y enterada S. M. de lo que en ella propone, ha tenido a bien autorizar a V. S. para que se dirija de nuevo a los decanos de las facultades de medicina a fin de que estos pongan en conocimiento de los alumnos que hasta el día 30 de noviembre próximo pueden presentar las solicitudes los que deseen optar a las 19 plazas de alumnos pensionados que hay vacantes en la actualidad.

De Real orden lo digo a V. S. para su conocimiento, efectos consiguientes y en contestación a su citada carta. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 30 de agosto de 1864.—Pareja. —Sr. Director del cuerpo de Sanidad militar de la Armada.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### Instrucción pública.

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien aprobar las adjuntas listas de libros designados por el Real Consejo de Instrucción pública para que sirvan de texto durante los

años escolares de 1864 a 1867 en la segunda enseñanza, Facultades y Escuelas superiores y profesionales.

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. San Ildefonso 31 de agosto de 1864.—Ulloa.—Sr. Director general de Instrucción pública.

### FACULTAD DE CIENCIAS EXÁCTAS, FÍSICAS

#### Y NATURALES.

#### Ampliación del álgebra, geometría y trigonometría.

Tratado de álgebra, geometría y trigonometría, por D. Juan Cortázar.

Id. id., por Mr. Bourdon, traducido del francés.

Id. id., por Mr. Cirodde, traducido del francés.

#### Geometría analítica.

Tratado de geometría analítica, por D. Juan Cortázar.

Id. id., por D. Joaquín Zorraquín.

Id. id., por D. Agustín Gómez de Santa María.

#### Ampliación de la física.

Manual de física, por D. Eduardo Rodríguez.

Tratado de física, por D. Fernando Santos de Castro.

Id. id., por Mr. Ganot, traducido por D. José Pérez Morales.

#### Química general.

Tratado de química general, por D. Antonio Casares.

Lecciones elementales de química general, por D. Ramon Torres Muñoz y Luna.

Curso de química general arreglado a las explicaciones de D. Vicente Santiago de Masarnau, por D. José Pérez Morales y D. Benito Tamayo.

#### Mineralogía.

Manual de mineralogía, por D. Felipe Naranjo y Garza.

Tratado elemental de mineralogía, por M. Beudant.

Nuevos elementos de mineralogía de Brard, por Guillebot.

#### Botánica.

Curso de botánica, por D. Miguel Colmeiro.

Manual de botánica descriptiva, por D. Vicente Cutanda y D. Mariano del Amo (para los ejercicios prácticos de clasificación).

Elementos de botánica y fisiología vegetal, por Aquiles Richart.

#### Zoología.

Tratado de zoología, por D. Laureano Pérez Arcas.

Elementos de zoología, por MM. Milne Edwards y Aquiles Comte, traducidos por D. Pedro Barinaga.

#### Cálculos.

Tratado de cálculo diferencial e integral, por Navier, traducido por D. Eugenio de la Cámara.

Id. id., de Bouchardat, traducido por D. Gerónimo del Campo.

Id. id., por D. Fernando García San Pedro.

#### Mecánica.

Tratado de mecánica de Poisson, traducido por D. Gerónimo del Campo.

Id. id., por D. Fernando García San Pedro.

Id. id., por Mr. Bouchardat.

#### Geometría descriptiva.

Tratado de geometría descriptiva, por Mr. Olivier.

Id. id., por Mr. Lefebure de Fourcy.

Id. id., por Mr. Vallée.

#### Geodesia.

Tratado de geodesia, por D. Rafael Clavijo.

Id. id., por Mr. Francoeur.

Id. id., por Mr. Puissant.

#### Fluidos imponderables.

Teoría matemática del calor, por Mr. Poisson.

Tratado de óptica física, por Mr. Billet.

Id. de electricidad, por D. Manuel Fernández Castro.

#### Química inorgánica.

Tratado de química de Mr. Regnault, traducido por don Gregorio Verdu.

Id. id., por Mr. M. Pelouze y Fremy.

Id. id., por Mr. Cahours, traducido por D. Ramon Ruiz.

#### Química orgánica.

Tratado de química orgánica, por J. Liebig, traducido por D. Rafael Saez Palacios y D. Carlos Ferrari.



Tratado de química orgánica, por Mr. Gerhard.  
Id. id., por MM. Pelouze y Fremy.

#### *Ampliación de la mineralogía.*

Elementos de mineralogía, por D. Felipe Naranjo y Garza.  
Tratado de mineralogía, por Mr. Dufresnoy

#### *Geognosia.*

Manual de geología, por D. Juan Vilanova y Piera.  
Elementos de geognosia, por Lyell, traducidos por D. Joaquín Ezquerro del Bayo.

#### *Organografía y fisiología vegetal.*

Curso de botánica, tomo primero, por D. Miguel Colmeiro.  
Introducción al estudio de la botánica, por Alph. De Candolle.  
Elementos de fisiología vegetal comparada, por M. Charpentier.

#### *Fitografía.*

Curso de botánica, tomos segundo y tercero, por D. Miguel Colmeiro.  
Manual de botánica descriptiva, por D. Vicente Cutanda y D. Mariano del Amo.  
Flora compendiada de Madrid y su provincia, por D. Vicente Cutanda.

#### *Geografía botánica.*

Curso de botánica, tomo segundo y tercero, por D. Miguel Colmeiro.  
Geografía botánica razonada, por Mr. De Candolle.  
Id. id., por A. P. De Candolle.

#### *Zoología (vertebrados).*

Sistema de los vertebrados, por Carlos Luciano Bonaparte, Príncipe de Canino.  
Familias naturales del reino animal, por Mr. Latreille.  
Reino animal (parte relativa a los vertebrados), por monsieur Cuvier.

#### *Zoología (invertebrados).*

Familias naturales del reino animal, por Mr. Latreille.  
Reino animal (parte relativa a los invertebrados), por monsieur Cuvier.  
Historia natural de los invertebrados, por Mr. Lamarck.

#### *Logaritmos.*

Tablas de logaritmos, por D. Vicente Vazquez Queipo.  
Id. id., por D. Ezequiel Calvet y D. José Bonet.  
Id. id., por Mr. Vega.

### **FACULTAD DE FARMACIA.**

#### *Materia farmacéutica vegetal, mineral y animal.*

Tratado de materia farmacéutica, por D. Manuel Jimenez.  
Historia natural de las drogas simples, por Mr. Guibourt, traducida por D. Ramon Ruiz.  
Flora médico-farmacéutica abreviada, por D. Pedro Basagaña.

#### *Farmacia químico-inorgánica.*

Tratado de farmacia operatoria, por D. Raimundo Fors.  
Tratado de farmacia experimental, por D. Manuel Jimenez.  
Curso completo de farmacia, por Mr. Le Canu, traducido.

#### *Farmacia químico-orgánica.*

Curso completo de farmacia, por Mr. Le Canu, traducido.  
Tratado de farmacia, teórica y práctica, por Mr. Soubeiran, traducido.  
Tratado de química orgánica, por J. Liebig, traducido.

#### *Práctica farmacéutica.*

Las obras señaladas para la farmacia químico-inorgánica y para la farmacia químico-orgánica.  
La farmacopea hispana.

### **FACULTAD DE MEDICINA.**

#### *Anatomía descriptiva.*

Tratado de anatomía general descriptiva y topográfica, por D. Lorenzo Boscasa.  
Tratado de anatomía descriptiva, por Sappei, en castellano.  
Nuevo tratado elemental de anatomía descriptiva, por Jemain, en castellano.

#### *Anatomía general.*

Manual de anatomía general, por Van Kempen, en castellano.  
Tratado completo de anatomía general, por Henle, en castellano.

#### *Anatomía patológica.*

Manual de anatomía patológica, por D. Manuel José de Porto.  
Tratado elemental de patología general y anatomía patológica, por D. F. de P. Folch y Amich.

#### *Anatomía quirúrgica.*

Manual de anatomía quirúrgica, por Milne Edwards, en castellano.  
Tratado elemental de anatomía quirúrgica, por D. Juan Creus y Manso.  
Tratado de anatomía quirúrgica, por Malgaigne, en castellano.

#### *Fisiología.*

Ensayo de antropología, por D. J. Varela Montes.  
Compendio de fisiología, por Muller, en castellano.  
Tratado elemental de fisiología humana, por Beclard, en castellano.

#### *Higiene privada.*

Elementos de higiene privada, por D. P. F. Monlau.  
Tratado completo de higiene, por Londe, en castellano.  
Manual de higiene, por Foy, en castellano.

#### *Higiene pública.*

Elementos de higiene pública, por D. P. F. Monlau.  
Tratado completo de higiene pública, por Levi, en castellano.

#### *Terapéutica.*

Tratado de terapéutica y materia médica, por Trousseau y Pidoux, en castellano.  
Tratado de terapéutica general, por D. A. Coca y Cirera.  
Tratado elemental de terapéutica médica, por Martinet, en castellano.

#### *Farmacología.*

Manual de materia médica, por Milne Edwards y Vavasour, en castellano.  
Curso de materia médica y farmacología, por Foy, en castellano.  
Elementos de terapéutica y materia médica, por D. R. Capdevila.

#### *Arte de recetar.*

Arte de recetar, ó formulario práctico, por D. J. B. Foix.  
Arte de recetar, por Trousseau y Reveil, en castellano.  
Nuevo tratado del arte de recetar, por D. A. Rosell.

#### *Patología general.*

Tratado elemental de patología general y anatomía patológica, por D. F. de P. Folch y Amich.  
Tratado completo de patología general, por Chomel, en castellano.  
Patología general médico-quirúrgica, por Gerdy, en castellano.

#### *Patología médica.*

Tratado elemental de patología médica, por D. J. Drumen.  
Tratado teórico y clínico de patología interna, por Gintrac, en castellano.  
Tratado elemental y práctico de patología interna, por Grisolle, en castellano.

#### *Clinica médica.*

Clinica médica, por Trousseau, en castellano.  
Tratado completo de medicina práctica, por Hufeland, en castellano.  
Tratado elemental de clínica y patología médicas, por Martinet, en castellano.

#### *Patología quirúrgica.*

Tratado de patología quirúrgica, por Nelaton, en castellano.  
Tratado de patología externa y medicina operatoria, por Vidal de Cassis, en castellano.  
Tratado de cirugía, por Chelius, en castellano.

#### *Clinica quirúrgica.*

Estudios clínicos de cirugía, por D. A. Mendoza.  
Lecciones orales de clínica quirúrgica, de Dupuytren, en castellano.  
Manual de clínica quirúrgica, por Tavernier, en castellano.

#### *Operaciones.*

Manual de medicina operatoria, por Malgaigne, en castellano.



Resumen de cirugía, por D. D. Argumosa.  
Nuevos elementos de cirugía operatoria, por Velpeau, en castellano.

#### Apósitos y vendajes.

Elementos del arte de los apósitos, por Nieto y Mendez Alvaro.  
Tratado completo de vendajes, apósitos y curas, por Gerdy, en castellano.  
Manual iconográfico de vendajes, apósitos y aparatos, por Goffres, en castellano.

#### Obstetricia.

Tratado elemental y práctico del arte de los partos, por Scanzoni, en castellano.  
Tratado práctico de los partos, por Moreau, en castellano.  
Tratado práctico del arte de partear, por Chailly, en castellano.

#### Clinica de obstetricia.

Clinica tocologica, por D. F. Alonso y Rubio.

#### Patologia especial de las enfermedades de mujeres y niños.

Tratado elemental de las enfermedades de mujeres y niños, por Fabre y D'Huc.

#### Patologia especial de las enfermedades de mujeres.

Tratado completo de las enfermedades de las mujeres, por D. J. Arce y Luque.  
Tratado elemental de las enfermedades de las mujeres, por Oms y Oriols.  
Tratado práctico de las enfermedades de los órganos sexuales de la mujer, por Scanzoni, en castellano.

#### Patologia especial de las enfermedades de los niños.

Tratado teórico-práctico de las enfermedades de los niños, por Bouchut, en castellano.  
Tratado práctico de las enfermedades de los niños, por Barrier, en castellano.  
Tratado completo de las enfermedades de los niños, por Schnitzer y Wolff, en castellano.

#### Preliminares clínicos.

Prolegómenos de clinica médica, por D. Ignacio Ametller.  
Preliminares clínicos, por D. F. Janer.

#### Medicina legal.

Tratado de medicina y cirugía legal, por D. Pedro Mata.  
Tratado de medicina legal, por D. R. Ferrer y Garcés.  
Elementos de medicina y cirugía legal, arreglados a la legislación española, por Peiro y Rodrigo.

#### Toxicologia.

Compendio de toxicologia general y especial, por D. P. Mata.

#### Moral médica.

Tratado elemental completo de moral médica, por don F. Janer.  
Deontologia médica, por Simon, en castellano.

### GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

#### Circular.

El ramo de Sanidad es uno de los más importantes de la administración, y al que con mayor esmero, por lo tanto, debe atender la autoridad encargada de velar por la salubridad del país, y mejorar sus condiciones higiénicas, á fin de hacer cumplir su legislación, por la influencia que de llevarlo á cabo ejerce sobre uno y otro extremo. A este fin, he tenido por conveniente dictar las prescripciones siguientes:

1.<sup>a</sup> Los subdelegados de Sanidad cumplirán y harán cumplir en sus respectivos distritos las prescripciones que establece la ley del ramo, reglamento de 24 de julio de 1848, ordenanzas de farmacia y demás disposiciones relativas á los intrusos, espedicion de medicamentos secretos, anuncio de ellos en periódicos que no sean de la facultad, y cuanto concierna á la policia sanitaria.

2.<sup>a</sup> Las autoridades locales prestarán el apoyo necesario á los subdelegados para el cumplimiento de la disposicion anterior, en la inteligencia de que por la falta de él se les exigirá la responsabilidad debida.

3.<sup>a</sup> Los subdelegados remitirán mensualmente á este Gobierno de provincia una sucinta memoria respectiva á lo ocurrido en el mes anterior, proponiendo las reformas higiénicas que consideren oportunas.

4.<sup>a</sup> Los facultativos titulares, en los tres primeros dias de

cada mes, remitirán al subdelegado respectivo el parte sanitario correspondiente al anterior, con arreglo á los formularios que se publicaron diferentes veces en el *Boletín oficial*. Los subdelegados formarán en seguida el estado general del distrito, y los remitirán á este gobierno.

5.<sup>a</sup> Los facultativos titulares é inspectores de carnes, observarán fielmente los compromisos que tengan contraídos en sus respectivos contratos, así como los ayuntamientos los suyos, satisfaciéndoles sus sueldos con la mayor puntualidad, y dispensándoles, si fuese preciso, los auxilios necesarios para la mejor realizacion del cobro de las iguales que deban satisfacer los particulares, en interés de los cuales está que su retribucion sea decorosa para conseguir facultativos de ciencia y experiencia.

6.<sup>a</sup> Las juntas de Sanidad, auxiliadas de la autoridad local, adoptarán las medidas conducentes á evitar que en los mercados y establecimientos públicos se espendan frutos y toda clase de artículos de bebida y comestibles en estado de descomposicion, ó que por su estado puedan causar daño á la salud, castigando convenientemente á los que incurran en esta falta.

7.<sup>a</sup> Las espresadas corporaciones cuidarán asimismo de la policia y buen gobierno de los establecimientos que puedan ser insalubres, como son tenerias, fábricas de jabon, bujias, etc., y la de los cementerios, adoptando por si las medidas convenientes á evitarlo en lo que la ley les autoriza, é instruyendo los oportunos expedientes para remitirlos á este Gobierno, en el caso de que por sus malas condiciones ó situacion se considere necesario introducir cualquiera modificacion; igualmente que cuando en el distrito municipal existan pantanos ú otros lugares perjudiciales á la salud.

8.<sup>a</sup> Las autoridades locales, á quienes compete ejecutar cuanto acuerden aquellas corporaciones con el indicado objeto, lo efectuarán sin demora, á no ser que sobre algun punto no se hallen conformes, en cuyo caso lo pondrán en conocimiento de este gobierno, espresando las causas.

9.<sup>a</sup> Teniendo este gobierno el propósito de que la higiene pública de la provincia ocupe un lugar preferente entre los muchos que la están encomendados, procurará que todos los servicios que se presten en el ramo reciban el premio correspondiente á su importancia. A este fin, todos aquellos subdelegados y demás funcionarios que más se distingan por su celo, laboriosidad é inteligencia, serán recomendados con el mayor interés al Gobierno de S. M.

10. Ultimamente, la Excm. Junta provincial de Sanidad, me propondrá cuantas mejoras considere oportunas introducir en el ramo, y muy especialmente las que se dirijan á que los pueblos no estén privados de los auxilios de la ciencia de curar.

Lo que he dispuesto se publique en el *Diario Oficial de Avisos* para conocimiento de los funcionarios á quienes corresponde cumplir y hacer cumplir las anteriores disposiciones.

Madrid 27 de agosto de 1864.—El gobernador interino, Juan Alonso.

### VARIEDADES.

Epidemia variolosa en Estremera; precauciones que se tomaron para disminuirla; disposiciones del Sr. Gobernador de la provincia.

En el mes de setiembre del año próximo pasado, se presentó en esta el primer caso de viruelas en un joven de 20 años; se le colocó lo más incomunicado que se pudo y fué asistido por su abuela, que sobre tener menos predisposicion á contraer la enfermedad por su avanzada edad, la habia ya padecido. La erupcion fué franca y confluyente, siguiendo todos sus períodos con la mayor regularidad, hasta que terminó felizmente. Desinfectamos la habitacion luego que el enfermo la desalojó, haciendo desprender ácido hiponitrico, segun nos lo enseñara el apreciable profesor de quimica señor Luna, y fuese ó no por esta precaucion y otras que se tomaron, es lo cierto que nadie se contagió. Ya estábamos altamente satisfechos al vernos libres de tan mortifera enfermedad, cuando el 12 de octubre se nos presenta una enferma, que por cierto cuenta 59 navidades, con la erupcion manifiesta, y que acababa de llegar de un pueblo epidemiado. Esta des-



venturada mujer parece que se habia propuesto epidemiarnos el pueblo, pues hizo todo lo contrario de cuanto se le aconsejara para evitar el contagio: afortunadamente se curó porque Dios quiso, no porque ella puso nada de su parte. Como era de esperar, contagió á una hija suya y esta siguió la escuela de la madre: en valde fueron mis amonestaciones y consejos; antes que terminara el período de desecacion se fué á una boda, en donde contagió á cuantas jóvenes tuvieron la desgracia de aproximarse á ella. Dicho se está, que desde entonces se fué propagando, en términos que en enero de este año ya visitaba más de 50 virulentos. En vista de las proporciones que la epidemia iba tomando, lo puse en conocimiento de esta autoridad por medio de un oficio, en el cual le aconsejaba las medidas higiénicas que se pudieran tomar, á fin de disminuir en lo que fuese posible los progresos de la epidemia. Esta autoridad lo puso en conocimiento del señor gobernador, y dicho señor, por toda disposicion, mandó que se le diese parte diario de los invadidos, curados y muertos. Llegó el mes de febrero en que la Divina Providencia nos mandara tres santos varones misioneros, que á decir verdad barian mucho bien para el alma, pero hicieron mucho mal para el cuerpo; porque la afluencia de gente al templo á oír las misiones fué tal, que la epidemia se propagó de un modo fabuloso, en términos, que en primeros de marzo enfermé, efecto del excesivo trabajo, pues visitaba cada día de 85 á 90 virulentos. En tal conflicto y siendo yo único profesor en esta, el Ayuntamiento dispuso que bajo mi direccion (dicho se está, que hallándome yo enfermo no estaba para dirigir) visitase el ministrante que hay en esta, interin se daba parte al Sr. Gobernador para que determinase lo más conveniente, y dicho señor determinó aprobar lo hecho por el Ayuntamiento.

He dicho antes que á la sazón teníamos en esta tres misioneros, y por cierto que yo hacia el cuarto, luego que me levanté y salí á visitar, con la diferencia que dichos señores predicaban para bien del alma y yo lo hacia para bien del cuerpo; pues que en misionero tuve que convertirme, para hacerlos creer que era bueno y necesario el proceder á la vacunacion y revacunacion para ver de cortar la epidemia. Preciso fué que empezásemos por las familias más regulares para que así lo creyesen: vacunamos 160, 100 niños y 60 adultos, ó lo que es lo mismo, los 100 fueron vacunados y los 60 revacunados, quedando por vacunar cerca de otros tantos por su estremada incredulidad. Pero sea por lo que quiera, es lo cierto que desde que empezamos á vacunar, la epidemia empezó á decrecer (y tengan esto presente los que crean que en tiempo de epidemia variolosa no se debe vacunar) en términos que desde abril en adelante solo se fué presentando alguno que otro caso, recayendo en individuos no vacunados, y ocurriendo el último en junio.

Ahora bien, el Ayuntamiento en sesion, á que acudieron otro tanto número de mayores contribuyentes, en gracia de los servicios prestados durante la epidemia, acordó aumentar á mi asignacion de beneficencia 1,000 rs., en razon tambien al excesivo número de pobres (pasan de 100 las familias que reciben la asistencia médica gratuita). Se pasó el acta al Sr. Gobernador para su aprobacion; pero éste, antes de resolver nada, pidió que se le remitiera una nota de las condiciones que constasen en mi escritura de contrato; y despues de más de dos meses que ya tenia en su poder la nota pedida, contestó que no aprueba el aumento de asignacion de beneficencia, que no se me escriture más que por tres años, que no se me concedan dias para ausencias ó enfermedades (aun cuando decíamos que en tales casos se pondria otro en mi lugar), etc., es decir, que aprobó lo que no debia aprobar (el que visitase el ministrante), y no aprobó lo que debió aprobar (el aumento

de mi sueldo que lo concedió quien lo habia de pagar). Otra de las cláusulas que fueron negadas es, la de que se encargase el Ayuntamiento de cobrar el resto de mi asignacion ó los ajustes particulares, porque es contrario á la ley de Sanidad. Pero si es contrario á dicha ley, ¿por qué el Sr. Gobernador permitió que se publicara en el *Boletín* de la provincia la vacante de este partido, diciendo en el anuncio que una otra parte de la asignacion seria cobrada y pagada al profesor por el Ayuntamiento? ¡A cuántas consideraciones (y bien tristes por cierto) dá lugar semejante proceder!

Antes de concluir diré: que posteriormente el Sr. Gobernador ha estimado conveniente aprobar que se den al ministrante 600 rs. que este pidió por el tiempo que visitó (se entiende bajo mi direccion segun dijeron) que fueron 45 dias.

TOMÁS PALENCIA Y MORENO.

Estremera 10 de agosto de 1864.

#### UTILIDAD DE LOS VENENOS EN TERAPÉUTICA.

Acerca de este asunto hemos recibido el siguiente articulo, debido á la pluma de nuestro laborioso colaborador Dr. Teleph. Desmartis, y que la abundancia de materiales nos ha impedido publicar antes. Dice así nuestro apreciable comprofesor:

«Uno de mis amigos que ha residido en Méjico y en las Guayanas americanas, ha leído el artículo que Vds. tuvieron la bondad de insertar en su apreciable periódico, y no solo admite la anestesia local por medio de los venenos, sino que dice que la narcotizacion parcial ó general es una cosa muy conocida de los indios, los cuales saben perfectamente que tal serpiente, tal batracio, tal insecto ó tal planta venenosa produce de una manera más ó menos intensa sintomas determinados que pueden ser combatidos por medio de ciertos jugos vegetales. Sabido es ya que los venenos pueden neutralizarse, y la ciencia ha descubierto recientemente que el opio es el antidoto de la belladona y vice-versa.

Por su parte el célebre oftalmólogo Carron Du Villards, que tambien ha viajado por Méjico, dice (en los *Annales de oculistica*, 1855) haber visto en Puebla una araña grande, ventrada, de color rojo y de aspecto reluciente, ocasionar en los niños escaras gangrenosas mortales; pero se olvida de mencionar que el Guaco (*Eupatorium Guaco*, de Humboldt y B) Mikania Guaco (de Willd) administrado *intus et extra*, contiene muy bien tales accidentes, así como el zumo de perejil (*Apium petroselinum*) usado en fricciones sobre las picaduras de los himenópteros de nuestros países, calma inmediatamente el dolor, disipa la tumefaccion, etc.

El estado gangrenoso producido por la araña roja, mencionada por el Dr. Du Villards, puede aprovecharse en el cáncer llamado incurable, para hacer caer el escirro en esfacelo, de la misma manera que Dussosoy Clere, Ollivier y Rigal han obtenido un feliz resultado, atreviéndose á inocular en individuos cancerosos la gangrena y la podredumbre de hospital.

Este aragnido rojo es conocido en las cercanías de Méjico con el nombre de capulina, á causa de su semejanza con el capulino, fruto del *Melia Medach* Mexicana. Existe tambien en Méjico un aragnido velludo y negro llamado vulgarmente tarantula. La picadura que hace con sus mandíbulas en forma de gancho acerado no ocasiona accidentes nerviosos, el famoso tarantulismo, sino fenómenos graves y sudores copiosos. Los médicos mejicanos, dice el célebre oculista saboyano, han aprovechado el conocimiento de esta propiedad para hacer preparar una tintura de tarantula, que goza la merecida reputacion de ser escesivamente sudorifica.

Examinando al microscopio un jarabe anti-sifilítico premiado con un privilegio por el gobierno americano, he encontrado en él pelos y diferentes partículas pertenecientes á la tarantula de Méjico.

Estas mismas arañas son probablemente las llamadas *guava* en Puerto-Rico; son de unas dimensiones monstruosas, velludas y negras; habitan ordinariamente en las hayas durante el día y por la noche se difunden por la campiña, no dejando de ser frecuente el encontrarlas en las casas; atacan á los individuos de las razas bovina y caballar, y ya sea que el veneno obre con lentitud ó que se administre á tiempo exterior ó interiormente el *guaco*, es lo cierto que los cuadrúpedos he-



pagar). Otro de que se en- ni asignacion la ley de Sa- el Sr. Gober- la provincia- cio que una y da al profesor- ones (y bien- l Sr. Gober- én al minis- isitó (se en- n 45 días. ORENO.

ridos no mueren, si bien se desarrolla en ellos una tumefac- cion loco dolenti. Hácese tambien en Méjico mencion de otras arañas cuya picadura narcótica ocasiona la analgesia: es un envenena- miento local análogo al que producen el humor lactescente y aun la sangre de los batracios en ciertos animales.

Contra las creencias de las academias, los empiricos curan a menudo el cáncer ulcerado empleando el veneno de los ba- tracios, y hasta afirman que la curacion es más facil en la primavera: yo lo admito de buen grado, porque las salaman- dras y otros batracios contienen mucho humor venenoso en la época de la primavera, que es el momento de la reproduc- cion... *Queramus quid optimum, non quid usitatissimum.*

DR. TELEPH. DESMARTIS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En los primeros ocho días del corriente mes hizo calor, elevándose la temperatura hasta 26° del termómetro de R. en el centro del día, mientras que por las noches y madrugadas, soplando un viento N-E. ó N-O., bajaba aque- lla hasta los 14° de la misma escala. El barómetro en la sequedad y en la variable, y no será extraño que cambie el tiempo, cesando estos calores, que ya son impropios para lo avanzado de la estacion.

Si no dejar de continuar las intermitentes de todos tipos, que son las enfermedades reinantes, han vuelto con más frecuencia las calenturas gástricas, algunas de las que se hacen tifoideas, las irritaciones gastro-hepáticas é intestinales, los cólicos biliosos, las erisipelas, los reumatismos fibrosos y las viruelas.—La mortandad fué escasa, como sucede siempre al principio de setiembre.

**Imparcialidad sobre todo.**—Ya que *La España Mé- dica* ha expuesto en su último número lo que dijo *La Correspondencia de España*, contestando á lo que manifestamos en el núm. 556 de nuestro periódico referente á las dotaciones mezquinas de los ciru- janos de la Beneficencia domiciliaria, podia muy bien haber publi- cado la réplica que dimos á la *ex-Competente* en nuestro núm. 557, y por cierto que á ella ha contestado con un significativo silencio el periódico noticiero.

**Obra importante.**—En el sitio de costumbre anun- ciamos la interesante obra que con el modesto título de *Lecciones elementales de química general*, acaba de publicar nuestro laborioso amigo y acreditado profesor de química D. Ramon Torres Muñoz de Luna. Abraza unas materias tan importantes, dilucida con tanta claridad cuestiones de tan grande interés, que no podemos menos de llamar la atencion pública, no solo á los que como alumnos de medicina y farmacia tienen que cursar el año preparatorio para sus respectivas carreras, sino tambien para los médicos, farmacéuticos é industriales, y en general para todas las personas que deseen po- nerse á la altura de los conocimientos químicos modernos.

Nada más lejos de nuestro ánimo que recomendar la obra que hoy anunciamos con exagerados elogios de que no necesita ciertamente la universal y bien sentada reputacion del autor; así que, nos limi- taremos á decir que esta segunda edicion es casi un libro nuevo, tanto por las muchas adiciones que su autor ha hecho en ella, como por la parte material y tipográfica, segun se demuestra en la com- paracion de ambas ediciones.

Respecto á la parte científica, se ha dado mayor estension á la higiene, á los ensayos ozonométricos, tan útiles hoy, tanto bajo el punto de vista meteorológico é higiénico, como de la observacion clinica; habiendo añadido tambien la descripcion ilustrada con una excelente litografia de la bolsa químico-médica, inventada por el autor, é incluido además multitud de hechos referentes á medicina, farmacia, industria y agricultura, así como tambien dos apéndices que son del más alto interés, uno relativo á los nuevos estudios del análisis espectral de Bunsen y Kirchhoff, y el otro referente á un pe- queño diccionario de sinonimia químico-farmacológica, destinado á enlazar, como recuerdo histórico en la ciencia, los nombres del pa- sado con su nomenclatura filosófica moderna.

En cuanto á la parte material, no se ha omitido medio para que esta nueva edicion salga lo más perfecta posible. Escelente papel, impresion clara y esmeradamente correcta, gran limpieza en los grabados, y notable disminucion en el precio de la obra, á pesar del aumento de pliegos de impresion por las muchísimas adiciones que se han hecho, y de dos láminas litografiadas perfectamente.

**Cuerpo de Sanidad militar.**—Se ha dispuesto por Real orden que los ascensos por eleccion en este Cuerpo se reser- ven para los individuos que contraigan méritos literarios ó facultati- vos distinguidos, comprobados en la forma que previene el regla- mento vigente. Los méritos de guerra se recompensarán con cruces, grados y empleos supernumerarios.

**Circular.**—Por el Gobierno de la provincia se ha inculcado en una circular que insertamos en otro sitio, la estricta observancia de las disposiciones vigentes respecto de sanidad y de policia médica. Buena falta hace que las autoridades vayan fijando su atencion en este ramo casi olvidado de la administra- cion pública.

**Fallecimiento.**—Ha muerto el subinspector del Cuer- po de Sanidad militar D. Jaime Vila.

**Terapéutica de organillo.**—*La Correspondencia*, que se va dando á publicar remedios, sin buscar ella uno para curarse de tantos males como la aquejan, nos dá los siguientes:

«El hipo, más incómodo que peligroso, proviene generalmente de debilidad ó de mala digestion. Se quita comiéndose un terron de azúcar mojado en algunas gotas de éter, ó bebiéndose muy despacio un vaso de vino, ó tomando una cucharada, sea de vinagre bueno, sea de zumo de limon puro ó mezclado con agua de menta, ó bien agua fresca á sorbos. Una ligera sorpresa, causada á la persona que tiene hipo, suele bastar para curárselo: tambien lo quita el ponerse á andar un rato con la boca abierta y reteniendo el aliento.»

Con la boca abierta está todo el día *La Correspondencia*,.... y no le vá mal.

**Estado sanitario de Fernando Póo.**—Segun escri- ben de esta isla, reina en ella actualmente una epidemia de viruelas, que ataca á los naturales y hasta ahora ha respetado á los blancos. Cada vez son más satisfactorias las noticias que se reciben acerca de la salubridad de aquel suelo, sobre todo en los puntos elevados.

**¿Será cierto?**—Segun *Le Scalpel*, el capitán Ford del ejército federal, ha sometido á un consejo de guerra y hecho fusilar al médico francés Dr. Thomas, por el crimen de haber curado las heridas de un soldado confederado. Semejante atrocidad mani- fiesta claramente que no carece de objeto la insistencia con que se reclama en el Congreso internacional, reunido con este fin, la neu- tralidad de los heridos y de los hospitales en tiempos de guerra. Solo tememos que esta neutralidad asignada como ley, siga siendo lo mismo que hasta aquí, una débil barrera contra los impetus sal- vajes del odio que ensangrienta ciertas luchas á muerte y esterminio. Bueno es, sin embargo, que se reconozca el principio y se pro- cure consolidarle todo lo posible.

**Envenenamiento por respiracion de gases proce- dentes de un cadáver.**—El Dr. Quémét refiere en *L'Union médicale*, la historia de varios accidentes determinados en él mismo al hacer la autopsia de una mujer muerta en el puerperio. A los síntomas de intoxicacion aguda sucedió un copiosísimo sudor fétido, que terminó la escena morbosa eliminando sin duda el veneno absorbido.

**Medio singular para suspender las convulsiones.**—Segun un periódico de medicina de Turin, se emplea con este objeto el siguiente medio. Se aplica sobre la frente del enfermo los dedos índice y pulgar de una mano, de modo que sus extremos vengán á apoyarse en las sienes; se coloca el pulgar de la otra mano en la region correspondiente al agujero occipital; se comprime en sentido inverso con ambas manos, la primera de arriba abajo y la segunda de abajo arriba, haciendo describir á la cabeza un movi- miento semicircular, y con esto el enfermo lanza un grito agudo y cesan sus convulsiones.

**Premio al mérito científico.**—La Reina de Inglaterra ha concedido el título de baron para si y sus sucesores, al señor C. Lyell, conocido solo como un geólogo eminente, y que deberá presidir el Congreso de la *Asociacion británica para el progreso de las ciencias*, que ha de verificarse el 14 del actual en Bath. Bueno es que se distinga á los hombres consagrados al estudio con los hono- res reservados hasta el día casi exclusivamente para los méritos de guerra y para la aristocracia del dinero.

**Relacion entre los nacimientos y la poblacion.**—En Austria, Sajonia y Prusia nace anualmente 1 individuo por cada 24; en Rusia, 1 por 25; en Wurtemberg, 1 por 26; en Inglaterra, 1 por 28; en Bélgica, Holanda y Noruega, 1 por 30; en Suecia, 1 por 32; en Hanover y Dinamarca, 1 por 33; en Grecia, 1 por 34, y en Francia, 1 por 38.

**Envenenamiento por la cicuta.**—En un periódico extranjero leemos el caso de una familia, que por equivocacion comió una tortilla hecha con cicuta en lugar de perejil, que se creyó poner en ella entre otras yerbas. Los síntomas del envenenamiento consistieron en una especie de embriaguez ó locura transitoria, re- velada principalmente por ejercicios coreográficos exagerados. Merced sin duda á la corta cantidad del veneno ingerido, los acci- dentes desaparecieron á las pocas horas.

## REMITIDO.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos: Aunque con alguna desconfianza de que estas pocas líneas sean puestas en su apreciable periódico, me tomo, no obstante, la libertad de suplicarle lo haga, poniendo así á prueba su bondad y galanteria, seguro de que quedará por ello altamente agradecido su A. S. S. Q. B. S. M.

FRANCISCO RAMOS PEREZ.

Avila y setiembre 9 de 1864.

«Despues de oido el unánime parecer de jurisconsultos de esta capital y alguno de los de la corte en el que afirman, que las retractaciones y esplicaciones dadas por el director del



*Génio Quirúrgico*, como demandado á juicio celebrado en Madrid sobre la identidad de la persona autora de unos anónimos, como igualmente por las palabras graves que habia emitido en su periódico, eran aquellas todo lo satisfactorias y cumplidas cual la ley requiere, á borrar toda mancha del más susceptible demandante ante la pública opinion...

»No debiéndose, por otra parte, despreciar los consejos amistosos de algunos comprofesores amantes de los contendientes, dirigidos á la paz entre nosotros...

»Visto los amargos frutos para la clase que la desunion viene dando, rémora constante de toda combinacion acertada, y bien suspirado...

»Y finalmente, llevado del deseo que me anima de apartar mi pluma de toda cuestion político-profesional, mientras á ello no fuese provocado y compelido, para dejarla á otra más diestra en los mágicos secretos del periodismo... he resuelto por todo ello apartarme y cesar en un litigio á que mi honra me llevaba, pero que por fortuna no tiene ya razon de ser, tal como entonces comprendia; de forma que, el continuarlo, supondria un ensañamiento personal de que no soy capaz, y un deseo de satisfacer el gusto de los adversarios de los cirujanos.»

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Se advierte á los profesores que soliciten la vacante de Guadamar, que el titular que la ha renunciado, está resuelto á permanecer en dicha poblacion á partido abierto.

## VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Puebla de Obando, provincia de Badajoz, de nueva creacion, dotada con 8,000 rs. anuales, pagados por trimestres en la depositaria municipal; de dicha cantidad se abonan 2,000 rs. del presupuesto municipal, por asistir á los vecinos pobres y los 6,000 restantes por repartimiento, entre los pudientes. Consta este pueblo de 190 vecinos, está situado en la carretera de Badajoz á Cáceres, y sus aguas son saludables. Los profesores, además de la dotacion, pueden contar con el producto de la asistencia de crecido número de pastores que, con ganados trashumantes, permanecen en las dehesas inmediatas desde el mes de octubre á fin de abril siguiente. Las solicitudes se dirigirán al presidente del Ayuntamiento hasta el 31 de octubre próximo venidero. Puebla de Obando 1.º de setiembre de 1864.

—El alcalde, Simon Barama.

(P. P.)

—En Boadilla del Monte, á dos leguas de Madrid, se halla vacante el partido de *médico-cirujano* con 8,500 rs. vn. anuales pagados por mensualidades vencidas: el pueblo consta de 100 vecinos, y una reunion de mayores contribuyentes responden de la puntualidad de su pago. Se reciben solicitudes dirigidas al alcalde hasta el día 25 del actual; y en Madrid, calle de Hortaleza, número 78, piso cuarto. El Sr. de Gamboa informará de todos los pormenores acerca del particular. —Antonio Sevilla.

(P. F.)

—La de *médico-cirujano* de Ayerve, provincia de Huesca y dos anejos; su dotacion 12,000 rs. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Retuerta, provincia de Ciudad-Real; su dotacion 3,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres y 3,300 rs. de iguales (buena canongia); se anuncia por segunda vez por falta de aspirantes (y no será la última que se anuncie). Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Cruzas, provincia de Pontevedra; su dotacion 6,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres de las nueve parroquias de su compuesto municipal. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—Se hallan vacantes en la facultad de medicina de la Universidad de Granada dos plazas de profesores clínicos, dotada cada una con el sueldo de 6,000 rs. anuales, las que deben proveerse mediante oposicion entre los doctores ó licenciados en la espresada facultad, segun lo resuelto por Real orden de 2 de julio de 1862.

—En la misma Universidad hay vacantes tres plazas de ayudantes facultativos para las clases prácticas y experimentales, dotadas cada una con el sueldo de 3,000 rs., y con destino una á las clínicas, otra á la asignatura de medicina legal y toxicología, y la otra á las de anatomia.

—La de *médico* en una poblacion de 300 vecinos, con sus anejos, el más distante una hora de la poblacion, valorada en 800 duros; se le abonará en escritura pública hipotecada 650 duros, contrata para cuatro ó seis años. Darán razon en Barcelona, plaza del Oli, número 4, barberia.

—La de *médico* de Jabierrelatre, provincia de Huesca; su dotacion 8,200 rs. pagados por iguales segun convenio con el profesor. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico* de Losar de la Vera, provincia de Cáceres; su dotacion 3,000 rs. por la asistencia de los pobres y 7,000 de iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de *farmacéutico, médico y cirujano* de Agüero, provincia de Huesca; su dotacion 200 rs. por cada una de dichas plazas por asistir á

dar la medicina á los pobres (cuántos son?) y además 40 cahices de trigo de iguales entre los pudientes á cada uno de los profesores médico y cirujano; y si reuniese las dos facultades serán 80 cahices de trigo. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Casas del Puerto, provincia de Cáceres; su dotacion 300 rs. por la asistencia de los pobres y las iguales con 90 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Anguix, provincia de Búrgos; su dotacion 400 reales de fondos municipales por asistir á los pobres y 6,500 rs. por asistir á 116 pudientes ó una fanega de trigo y cuatro cántaras de vino por cada uno de aquellos, si fuese en especie. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Algimia de Almonacid, provincia de Castellon de la Plana; su dotacion 450 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, cuyo número no se dice, y las iguales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *practicante* del hospital civil y militar de San Juan de Dios de la ciudad de Antequera, dotada con 10 rs. diarios, y cuarto habitacion dentro del edificio. El número de enfermos por término medio, es el de 60. Los que deseen ocuparla, pueden dirigirse al secretario de la Junta municipal de Beneficencia de dicha ciudad de Antequera, D. Ramon Muñoz Herrera, calle de Garzon.

—La plaza de *practicante* mayor del Hospital de San Juan de Dios de Alicante, dotada con el sueldo anual de 4,500 rs.; los que aspiren á ella presentarán sus solicitudes en la secretaria de la Diputacion de la provincia, acompañadas de su título de cirujano de segunda clase por lo menos.

—La plaza de *practicante de farmacia* del Hospital de San Juan de Dios de Alicante, dotada con 3,600 rs. anuales; los que aspiren á ella presentarán sus solicitudes en la secretaria de la Diputacion de esta provincia, acompañadas de certificacion de práctica en alguna oficina de farmacia ó título de farmacéutico.

—La de *farmacéutico* de Biescas y anejos, provincia de Huesca; su dotacion 200 rs. (buena prebenda) de fondos municipales por dar la medicina á 15 pobres y 9,000 rs. por los demás vecinos (cuántos son?). Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

## ANUNCIOS.

LECCIONES ELEMENTALES DE QUÍMICA GENERAL para uso de los alumnos de medicina, ciencias, farmacia, ingenieros industriales, agrónomos, de minas, etc., etc., por D. R. T. Muñoz de Luna, catedrático de química general en la Universidad central; jefe y profesor del gabinete de física y química de S. M., etc., etc.

Esta segunda edicion consta de dos tomos en 4.º, con más de 300 páginas cada uno, con multitud de excelentes grabados intercalados en el texto y una lámina litografiada en cada tomo. Su precio 50 rs. en rústica en Madrid, y 58 en provincias franco de porte, y tomando 42 ejemplares se dará uno gratis. Se vende en la libreria de los señores hijos de D. Gabriel Sanchez, editores; calle de Carretas, núm. 24, esquina á la de Cádiz.

LA PÚSTULA MALIGNA Ó TERAPEÚTICA SEGURA infalible de esta enfermedad. Nada de cauterio actual, por don José Gascon de Allué.

Se vende á 4 rs. en Madrid, libreria de D. Miguel Guijarro Preciados, 5, y redaccion de *El Génio Quirúrgico*; en Zaragoza imprenta de D. Agustin Péiro.

Los que quieran adquirir esta obra interesante á los cirujanos, por el correo franca de porte, se dirigirán á Alcaniz al editor D. Ulpiano Huerta, remitiendo nueve sellos de franqueo de los de á cuatro cuartos.

## LA REFORMA MÉDICA.

Exposicion critica de los sistemas de medicina y de las bases fundamentales de la ciencia y del arte médicas,

POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

Doctor en medicina.

Un tomo en 4.º, á 24 rs.

Se vende en Madrid, librerias de Moya y Plaza, calle de Carretas y de Bailly-Bailliere, Plaza del Príncipe Alfonso.

En provincias en las principales librerias.

Pueden tambien hacerse pedidos directamente al autor, Plaza de San Miguel, número 8, cuarto principal.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.—IMPRENTA DEL MISMO, Pretíl de los Consejos, 5, pral.